

Teosofía en el Plata

Organo Oficial de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica

Esta Revista será enviada gratis a todos los miembros activos, y solamente regirá una suscripción, para las personas que no pertenezcan a la sociedad.

SUMARIO

Lugar de la mujer en el Universo.
 Campaña de la Fraternidad Unversal.
 El misterio del 9.
 Prefacio del chela occidental.
 El muérdago de la encina—(Planta sagrada).
 Interview Jinarajadasa-Mussolini.
 Fragmentos (continuación).
 Legión Karma y Reencarnación.
 El placer de servir.
 Nuevo libro teosófico.
 Noticias varias.
 Congreso de Viena.
 Campaña de la Fraternidad.
 Teosofía.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

SAN LUIS 953 — ROSARIO (Argentina)

CORRESPONDENCIA Y CANJE AL ADMINISTRADOR

Precios de suscripción	{ Capital e Interior \$ 3.— anuales
	{ Exterior „ 4.— „

SOCIEDAD TEOSOFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875.

Con personería jurídica desde el 3 de Abril de 1905

Cuartel General y Dirección: The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Presidente: Dra. ANNIE BESANT

SOCIEDAD TEOSOFICA EN LA ARGENTINA

Presidente Nacional ANNIE MENIE GOWLAND
 Dirección Telegráfica "TEOSOFIA" Postal Casilla 1530
 Secretario Nacional ADRIAN A. MADRIL
 Calle San Luis 953, Rosario de Santa Fé

CONSEJO SECCIONAL

Vice Presidente Adrián A. Madril
 Secretario Faustino Bocca
 Tesorero — Contador — Guillermo Schmidt
 Vocales Federico W. Gándara
 A. López Zamora
 Oscar Gossweiler
 Alfredo N. Escardó
 Juan del Río
 Julieta R. de Madril

OBJETOS DE LA SOCIEDAD

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.
3. Estudiar las leyes, inexplicadas de la naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

LOGIAS DE LA SECCION ARGENTINA

Nombres	Presidentes	Direc. Postal	Ciudad	Días de reunión
Agama	N. Miranda	Defensa 775	Buenos Aires	Doming. de 15 a 17 h.
Loto Blanco	Domingo Pita	Nueva York 2821	Buenos Aires	1º y 3º Domingos 16 a 18 h.
The Beacon	E. C. Harrison	Lavalle 349	Buenos Aires	Martes de 20 a 22 h.
Vi-Dharmah	Gerónimo Reus	Rivadavia 1255, Local 220	Buenos Aires	Doming. de 17 a 19 h.
Hypatia	A. A. Madril	San Luis 953	Rosario	Jueves de 21 a 23 h.
Pitágoras	O. Gossweiler	Salta 2926	Rosario	Doming. de 10 a 12 h.
Clemencia	P. González Flores	Salta 2321	Mendoza	Domig. de 21 a 22 h.
Gautama	Dr. M. Lemos	B. Mitre 604	Mendoza	Doming. de 21 a 23 h.
Elevación	Antonio M. Carrizo	9 de Julio 82	Tucumán	Viernes de 21 a 23 h.
Alycone	Bmé Demichelli		Santa Teresa	Domig. de 21 a 22 h.
Hermés	Dr. A. Iarcho	Urquiza 569	Concordia	Doming. de 21 a 25 h.
Hiranya	J. Geis	Lima 1288	Montevideo Ur.	Jueves de 21 a 25 h.
Destellos de Orien	Arq. José Marsal	Casilla 83	Asunción Par	Doming. de 21 a 25 h.
Paz	Dr. Víctor Birbuet	Casilla 312	La Paz Bol.	Doming. de 21 a 25 h.
Ecuador	Dr. V. D. Benítez	Casilla 9	Guayaquil Ec.	Doming. de 21 a 25 h.
Biblioteca Teosófica	Ricardo Otero	Rivadavia 1255, Local 220	Bs. Aires Arg.	Todos los días de 17 a 20



Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCIÓN ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SAN LUIS 953

ROSARIO DE SANTA FE

AÑO III

ROSARIO, NOVIEMBRE 1923

NÚM. 26

Lugar de la mujer en el universo

Conferencia pronunciada por la Sra. Menie
Gowland en la Lógia Beacon. Buenos
Aires, Septiembre de 1923.

Las ideas que os daré en esta pequeña disertación sobre un gran tema, no son sino consideraciones hechas por un estudiante a sus compañeros de estudio en la Verdad, o mejor, compañeros en la búsqueda de la Verdad. A cada uno de nosotros nos incumbe la formación de nuestro pensamiento, aceptando o rechazando de acuerdo con la conciencia o el juicio propio.

He aquí una de las grandes alegrías del formar parte de esta Sociedad: todos tenemos diferentes puntos de vista y sin embargo nos reunimos para aprender por estas mismas diferencias. Unidad pero no Uniformidad.

“Y Dios creo al hombre a Su propia imagen; varón y mujer El los creó”. (Genesis I).

En distinta forma, en mucha de la mejor literatura del mundo se encuentra la hermosa alegoría de las almas gemelas. Su representación en las obras de Platón y en los Upanishads nos es familiar.

En un momento de suprema aspiración, tal vez durante la iniciación en uno de los antiguos misterios, la chispa Divina encerrada en la obscuridad del cuerpo y encadenada por su karma, entreve su glorioso gemelo el radiante Augocidos y siente con certeza que los dos son uno. Después esto no puede jamás ser olvidado por completo aunque la conciencia no pueda apreciar su posibilidad de realización y el alma vaga en busca de su glorioso compañero, nunca contente hasta que después de larga lucha purificadora consigue unirse al objeto de su devoción, los dos formando otra vez uno.

Esta noche quiero hablar más bien desde el punto de vista del plano físico.

La teoría de las almas gemelas tiene sus

raíces en la muy lejana antigüedad y una explicación de su origen se encuentra en la mitología griega donde se habla de los hombres andróginos que haciéndose presuntuosos intentaron escalar el cielo e invadir el reino de los dioses. Estos se reunieron para aconsejarse sobre los mejores medios de castigar tal arrogancia. Una de las divinidades propuso la exterminación, pero se argumentó en su contra que de ese modo las ofrendas votivas cesarían. Finalmente se concertó cortar sus cuerpos en mitades. Desde entonces, dice la leyenda, una parte busca a la otra y así vaga hasta que encontrándola se reúne con ella.

Hay una verdad fundamental bajo estas ideas y ella es que la presente división en sexos parece ser una etapa temporal de evolución que fué precedida por un período andrógino o asexual, y que puede seguirse — en remotos tiempos venideros — por un período similar.

Dualidad es en cualquier sentido, imperfección.

Unidad es el cimiento de las cosas.

Los chinos creen que su Primer Hombre nació, de un huevo arrojado desde el Cielo a las aguas de la Tierra. Este símbolo del huevo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida.

Los griegos describían poéticamente a Eros (Amor) como surgiendo del Huevo de la Noche flotando sobre las aguas del Caos. Desde que el Amor Divino es el aliento cuyas vibraciones aceleran el Caos de la vida no manifestada dentro del inmenso círculo de la Gran Profundidad, Eros, como símbolo de amor manifestándose en el plano físico pue-

de por cierto decirse que emerge del Huevo de la Noche. La espuma del mar de la que se representa haber surgido fué el resultado de la agitación de la Gran Profundidad a medida que el Caos respondía a las vibraciones vivificadoras del amor creativo, cuando se pronunció el "Hagase la luz".

El mito de Leda es otro símbolo del aspecto femenino del Amor Divino. Visitada Leda por Zeus en la figura de un cisne (el ave de la Vida), dió a luz dos huevos; de uno de ellos nacieron Castor y Pollux, inmortalizados en los cielos bajo el signo Gemini, los mellizos; del otro nació Helena, por cuyo raptó se encendió la guerra de Troya.

Así la vida hizo salir del gran huevo mundano: 1º, la dualidad, Castor y Pollux, simbolizando las facultades intelectuales producidas por una madre terrenal y un Padre Divino, y por eso siempre vacilantes y desequilibrados; 2º, Helena, símbolo del amor puro humano, hermoso, seductor y causante entre los hombres del espíritu combativo y sangriento.

Sabíamos que cuando el Divino desciende a manifestarse se separa en sus expresiones positiva y negativa: Espíritu y Materia, macho y hembra. Los aspectos positivos y negativos del huevo por supuesto no se expresan como tales en los mundos interiores sino que se manifiestan como dos cualidades distintas: Voluntad e Imaginación. La Voluntad es el poder masculino y está aliado a las fuerzas solares. La Imaginación es el poder femenino y siempre está relacionada con las fuerzas de la Luna. Esto ofrece una explicación del carácter imaginativo de la mujer y del poder especial ejercido por la Luna sobre el organismo femenino.

Muchos filósofos indican una relación mística entre los números y el matrimonio. Se la encontrara repartida en casi todas las obras sobre números por autoridades como Pitágoras, Platón, Nicómaco, Aristóteles, etc.

La vuelta a la Unidad (Dios) en el ciclo superior a través de la fusión de sus aspectos positivo y negativo hace de la unión perfecta del hombre y la mujer el estado ideal. La solución del problema sexual es por lo tanto la gran lección propuesta a la humanidad en este planeta.

Este enlace de las almas se efectúa en verdad en el cielo o en los reinos del Espíritu y solo puede producirse por el amor puro. El matrimonio es mucho más que un simple arreglo personal conveniente entre el hombre y la mujer. Es el fundamento no sólo de la sociedad sino de todas las relaciones humanas y también de la más elevada vida espiritual. Por lo tanto no han realizado los esposos sus verdaderas nupcias si no recono-

cen en cierta medida que en la solemnización de su unión física están cumpliendo un mandato divino: la reunión de las dos expresiones del Alma Una.

Las leyes de la comunidad ni hacen ni restringen el enlace de las almas: sin embargo la obediencia a las leyes del país que protegen los derechos matrimoniales es la forma de cumplir los deberes para con el país. Puesto que "Hacer el deber más próximo", es el camino más seguro hacia la liberación, negar o rehusar el cumplimiento de los deberes matrimoniales traídos a nosotros por la Gran Ley es cerrar una de las más importantes avenidas hacia la más elevada obtención.

En otras palabras, la perfecta vida familiar es el estado más elevado de la existencia del hombre, manifestándose en el plano físico en sexos separados. Y el no pasará de este estado mientras no haya aprendido por completo todas sus lecciones. El gran problema de la humanidad en este mundo es el de la perfecta combinación y dominio de las expresiones positivas y negativas de la Gran Fuerza creativa. Permittedme aquí que os haga notar la esencial pureza y santidad de los sexos, las dos expresiones de lo Divino en la humanidad.

El hombre es la expresión sobre la tierra de la fuerza del Divino Padre o rayo masculino, el aspecto de lo Divino que siempre fructifica creando y expresándose en formas. Su función en la vida es esencialmente creadora y por lo tanto la base de todo su amor y su intento para unirse con Dios, se expresan en el deseo de crear.

La mujer, por otra parte, es la expresión de la Divina Fuerza Maternal. Es Isis, la Gran Madre según simbología egipcia; Vishnu, el Preservador, en la filosofía hindu. Por eso la expresión, del amor en todas las mujeres es la Divina Maternidad. La expresión del Amor Maternal es en la mujer su mayor aproximación al Estado Divino, y por eso cuanto más una mujer ame a su esposo, tanto más sentimiento maternal pondrá en ese amor. Aunque ella no tenga hijos, será una madre para todo lo que ame, porque este es el manantial principal de su misma existencia como sexo separado. Por eso encontramos frecuentemente que una mujer puede vivir feliz y expresar su amor protegiendo a otras con solicitud maternal.

El hombre tiene igualmente su fuerte y divino amor basado en la gran fuerza paternal creativa, y cuanto más intenso, sincero y deificado se hace el hombre, tanto más puro y más intenso será este deseo de edificar y crear en todos los planos, mental e idealmente.

Si estas dos grandes y fundamentales leyes de los polos opuestos de la vida sexual fueran mejor comprendidas, no solo habría menor infelicidad conyugal, sino que la Raza en su conjunto evolucionaría mucho más rápidamente en su retorno a la Unidad Edénica. Gran lección para cada uno es aprender que las funciones del sexo son Divinas y no son un presente hecho al hombre y a la mujer con el simple objeto de procreación. Son innatas cualidades divinas, la misma esencia de la Divina Unidad y que como almas inmortales deben manifestar a través de sus cuerpos animales.

Los dos sexos no pueden jamás refundirse en uno mientras no hayan alcanzado su perfecta expresión y no hayan aprendido a trabajar juntos en perfecta armonía aunque separados en cuerpo. La lección no consiste en que cada sexo ignore o evite al otro, sino en aprender como los dos pueden hacerse uno en todas las cosas, en el corazón, la mente y el cuerpo. La nota tónica de la edad venidera será la igualdad de los sexos y la liberación de la mujer restaurada a su debido lugar. Ella gobernará igualmente con el hombre, no por la fuerza, sino por esa potencia misteriosa del Amor Maternal que fluye por la influencia de las fuerzas invisibles y periódicas de la Luna.

Para los no esclarecidos, la Luna es supuesta un satélite de la Tierra, cuando en realidad es la Madre, la dadora de vida terrestre.

En modo similar, durante largas épocas, los ignorantes consideraban a la mujer como una simple esclava o satélite del hombre, a pesar de que ante su poder místico se inclinaban instintivamente.

La posición de la mujer en cualquier país ha indicado siempre su verdadero grado de civilización. Aunque no tenida en cuenta y degradada en los tiempos primitivos, hasta negársele el alma, ella sin embargo, dominó naciones y fué poderoso factor en el mundo por la influencia que provenía del sagrado altar de la Maternidad.

El verdadero puesto de la mujer es el de Sacerdotisa de la Humanidad y como tal leerá en el libro de la Divina Ley del Amor para que el hombre en su lucha con el medio externo pueda recibir las radiaciones del Amor, la Sinceridad y la Sabiduría. A ella corresponden todas las cuestiones referentes a la vida superior. Ella debiera usar su intuición para dirigir todas las actividades pertenecientes al lado altruístico de la vida, del mismo modo como el hombre emplea su razón en los asuntos mundanos. Será el instructor moral del hombre y su fuente de inspiración espiritual. Los dos deben traba-

jar en colaboración, porque él solo puede leer en el Libro de la Ley y entender su verdadero significado bajo la protección del Templo de Isis.

La humanidad está afrontando su gran Iniciación, se encuentra en el comienzo de un nuevo ciclo y debe avanzar un paso en la solución de este tan antiguo problema. Toda alma que actualmente se interesa en el ha sido de las que en los tiempos pasados lucharon, fracasaron y sufrieron. Pero tendremos ahora la resultante de todos los esfuerzos pasados y la suma de la sabiduría que el sufrimiento imprimió en cada alma.

Muchas almas en cuerpos de mujeres sufrieron bajo el fierro de la esclavitud y por ello tienen una cualidad innata que clama, no por venganza, sino por reconocimiento, igualdad y reajuste de condiciones. Otras almas encarnando como hombres ayudaron a pisotear el aspecto femenino tratando de tachar lo escrito por la mano de Dios, y sin embargo no se sintieron satisfechos con su vanagloriada supremacía. Sintieron la necesidad de algo más que un juguete, algo más que un marmitón domestico criador de hijos, algo más todavía que un ídolo adorado.

El alma conoce la necesidad de esa ayuda que solo puede venir del cumplimiento que Dios mismo ha provisto. Como niños que han leído un cuento interesante del que han perdido la continuación, las almas separadas encuentran la vida como un cuento inconcluso.

Cuando los dos tipos de seres han llegado al punto de la evolución en que sienten el grito del alma, se disponen para el reajuste de las condiciones en forma de rectificar torcidos senderos y aliviar las dificultades de la cuestión sexual. Pero debe notarse que ni el hombre ni la mujer es superior y que ninguno puede en forma alguna usurpar el lugar o cumplir los deberes del otro. En efecto, ninguna de las partes puede cumplir por completo la ley sin la combinación y cooperación armoniosa de la otra.

Muchas almas que han sido masculinas y que ahora encarnan cuerpos femeninos trabajan esforzadamente y con todas las características masculinas para obtener la libertad de la mujer que en el pasado contribuyeron a impedir.

La influencia femenina es tan necesaria en la arena política como en el hogar siendo como es el estado una gran familia. Ningún asunto mundano debe, llevarse a cabo sin la inspiración y la sanción moral de la mujer, así como ningún plan femenino debe ponerse en práctica en el plano terrestre sin la activa cooperación del hombre. En otras palabras, cultivando la mujer la intuición, el amor y las aspiraciones espirituales, deberá al mismo tiempo equilibrar esas cualidades con la razón, la lógica, el valor y el sentido

común. Y el hombre, al cultivar sus cualidades positivas de valor, razón y habilidad ejecutiva, deberá equilibrarlas con el amor y la intuición.

Los dos deberán combinarse perfectamente como el espíritu que penetra en la materia y causa toda evolución externa, que sin embargo no podría manifestarse en la tierra sin esa forma exterior. Así como sol y agua se necesitan para el crecimiento de la planta, y un exceso de ambos produciría desastre, así la perfecta combinación del hombre y la mujer convierte a esta tierra en un campo fértil para la perfecta evolución de la Nueva Humanidad.

Otro pensamiento que os expondré con relación a este tema es el de que todo verdadero matrimonio en el que el amor humano llega a fusionarse con el Amor Divino es una demostración en la tierra de que ese Amor Divino ha sido capaz de perpetuar y manifestarse por medio de la Humanidad.

No importa cuán eugenéticamente perfectos puedan ser los cuerpos de los padres, el perfecto amor es la única fuerza que atraerá las almas avanzadas a la encarnación en el cuerpo provisto por los padres. Sin él solo serán atraídas las almas deseosas de encarnar en las desamoradas condiciones ofrecidas. Pero, a medida que entramos en el ciclo del Nuevo Acuarium debe llevarse a cabo un importante proceso de reajuste y desenredo, tan rápidamente como el desarrollo del karma pasado lo permita. Desde un punto de vista geométrico vemos que el matrimonio no puede ser jamás completamente armonioso a menos que exista una común fuente de interés o aspiración en la que ambos puedan unirse por encima de la personalidad, o sea, un centro común del que emerjan los lados de un triángulo. Aunque ambos sean expresiones de la misma Monada Divina, si están espiritualmente avanzados y uno de los dos busca mayor adelanto espiritual en una escuela religiosa o enseñanza oculta, mientras que el otro lo busca en una escuela divergente (por ejem., uno es ocultista y el otro cristiano ortodoxo) ellos deberán, por lo menos temporalmente, distanciarse en los reinos superiores aún permaneciendo juntos en el plano físico porque se han separado en el sentimiento superior de su unidad.

Por supuesto que tales personas por una comprensión más elevada llegarán a reunirse por último, pero sólo después de un penoso período de solitaria espiritualidad. Si uno subordina sus ideales a los del otro, el crecimiento espiritual de ambos queda retardado. En otras palabras, solo a medida que las vidas de ambos se van fusionando en todos los planos, concentrándose en un ideal común exterior y por encima de sus personalidades, pueden ellos llegar a la perfecta unidad espiritual.

Propondría como remedio efectivo para el mal del divorcio, la enseñanza, primero, de la nece-

sidad de la unidad de ideales espirituales, y segundo, la necesidad de que ambas almas se guíen por su Ser Superior hasta recibir la seguridad interna de que sus líneas de evolución espiritual convergen hacia el mismo Rayo Divino. Por otra parte no hay que decidir con demasiada premura que cada uno está evolucionando hacia centros diferentes, porque puede ser que en realidad ambos busquen el mismo punto sin encontrar todavía el estrecho y recto sendero común.

El hecho de haber reconocido la afinidad espiritual no significa que ya no habrá desagradables lecciones que aprender ni asperesas que suavizar en el plano físico. Pero, cualesquiera sean esas asperesas y desarmonías que se interpongan, la unidad en los reinos superiores capacitará para reconocer la verdadera naturaleza de esos obstáculos que no son más que pruebas. En la medida que dejemos brillar el espíritu Divino en nuestros corazones y llevemos nuestras almas a unificarse con El, podremos obtener la sabiduría y el amor que atraerá a nosotros todo lo nuestro y nos revelará sin lugar a duda el próximo paso en el camino.

Bajo toda ley de moralidad y convención social existe una Verdad Divina que la ha originado. Nada puede conservarse de generación en generación sin estar arraigado en la Verdad, aunque mucho malo puede haberse injertado en esa raíz. De tiempo en tiempo, la rebelión de los grandes reformadores contra las convenciones y leyes hechas por el hombre ha sido beneficiosa para la humanidad, pero en éstos casos la rebelión no era tanto contra la ley misma como contra los abusos y males que sobre ella se habían injertado.

Un matrimonio desgraciado puede ser el cumplimiento de la Ley (Karma). Esto es, puede ser el resultado de causas cuyos efectos no se desarrollaron por completo en la vida pasada. El resultado debe ser cumplido antes de que la Ley pueda funcionar plenamente en las otras manifestaciones y llevar el alma a reunirse con su verdadero complemento.

Tal matrimonio desgraciado, por penoso que sea, debe responder a alguna manifestación de la Ley y por lo tanto no debe dejarse de lado o darse por terminado sino después de haberse cumplido. La situación puede producir siempre algún beneficio ya sea como experiencia, deberes cumplidos, a alegrías de la paternidad.

Veréis por esto que el matrimonio aún como lazo terrenal es sin embargo una parte de la Ley que no puede dejarse sin haberla antes cumplido por completo. Si otro amor se interpone—lo que es bien posible si no estáis unidos a vuestro verdadero polo opuesto—el matrimonio se convierte en la gran prueba. El nuevo amor puede ser puro—en efecto, si es amor debe ser puro—pero no tendréis derecho a él hasta no ha-

ber cumplido con la manifestación de la ley bajo la cual nos encontramos. Y no puede ese amor consumarse en el plano físico sin violar la Ley y manchar su pureza.

Cada vida terrenal no es sino un día de escuela y no podemos graduarnos hasta no haber completamente dominado el plan de estudios. Comprendiendo esto nos haremos pacientes pues sabemos que de lo contrario nos pasaría como al escolar travieso que por escaparse con el compañero de su predilección para ir a jugar en las horas de clase se priva después de gozar de una compañía más completa al terminar la escuela. Repudiar una obligación presente creyendo apresurar el cumplimiento de la Ley no es sino permanecer más tiempo en la escuela a la terminación de las clases. No podemos cumplir la Ley si no somos puros y no podemos ser puros si violamos cualquier manifestación de la Ley.

Temo haberme alejado algo del tema principal de esta noche aunque todo llega al mismo punto: el perfeccionamiento de la raza por la comprensión y el conocimiento.

El Matrimonio y el Amor no son sino expresiones físicas de la capacidad del hombre para llegar a la Divinidad. En la unidad de las almas perfectamente afinadas existe una fuerza mayor que la que los sentidos pueden percibir y que tiende a elevarlas hasta el Divino Amor.

Nadie deberá desalentarse pensando que el día de la obtención está tan distante que en vano es intentar alcanzarlo. Lo primero a hacer es, pensar correctamente sobre este tema y segundo vivir rectamente. La iluminación llega a toda alma que consigue esta concepción ideal del Amor. Los que ya han avanzado en este sendero durante encarnaciones pasadas tendrán que aprender ahora, ciertas partes menores de la Ley. Tal vez tengamos que aprender estas lecciones sufriendo solos, abandonados por los hu-

manos, defraudados en nuestro amor ideal hasta que la ley kármica nos lleve a la frontera de lo humano con lo Divino.

Vendrá una encarnación en que cada alma cruzará el umbral que separa el mortal amor ideal del amor divino, al lado del compañero más adaptado para hacer perfecta esa correlación. Nada puede ganarse rebelándose o lamentándose de la Ley porque cada uno tendrá que esperar voluntariamente que la llama del Karma consuma todo lo que en él es impuro.

Y el verdadero lugar de la mujer en el universo, su verdadera misión es la de ser irradiación de Luz para la humanidad, alimentando los ideales de la Raza y conduciendo al hombre hacia la meta de la más elevada obtención. Aunque camine al lado de él, en sentido místico, ella deberá ser la Luz del hogar que lo guíe a través de la tormenta y obscuridad del mundo externo.

Es también misión de la mujer el cubrir con su manto de Amor y Consuelo las heridas recibidas por el hombre en las batallas de la vida. Porque entre esos pliegues mágicos la Gran Ley hará surgir de la confusión Entendimiento, de la experiencia Sabiduría, y del fracaso Resistencia.

En las manos de las madres de la Raza esta su salvación, ya sean ellas madres de hijos físicos o madres de ideales.

El hombre y la mujer están actualmente frente a la portada del Templo de la Humanidad Nueva, y solo los dos juntos pueden abrirla. Cuando la fuerza femenina o negativa del Universo se haya combinado con la fuerza masculina o positiva, formando la fuerza equilibrada de un Sol o humanidad colectiva, entonces gobernarán al mundo.

Annie Mémie Gowland.

Campaña de la fraternidad Universal

COLABORACIONES

Acerca de la fraternidad universal

(Especialmente para la Revista "Teosofía en el Plata").

¡Fraternidad! Sería curioso averiguar hasta qué punto se halla alejada hoy de la mente de todos los hombres de la tierra esta palabra nacida de un sentimiento casi tan antiguo como el hombre mismo. Y sería quizás oportuno—ahora, que el mundo entero es un vasto cementerio de tumbas, recientemente abiertas por odios fratricidas—sería quizás oportuno detenerse a considerar la esencia de esta palabra y la naturaleza de su historia.

Ya en los tiempos prehistóricos, en el amanecer indeciso y tempestuoso de la especie, parece nacer, bajo el ala temblorosa del miedo, la luz

de un sentimiento nuevo en los ojos del hombre cavernario, el miserable troglodita, pasto de las fieras, frente a otro ser desnudo como él y tan irremediabilmente mísero: el hombre de los bosques.

El peligro exterior, de inminencia terrible, los hermana incidentalmente, pero bien pronto, la fuerza de ésta unión se revuelve contra si misma, y las luchas feroces y enconadas de tribu contra tribu amenazan con destruirlo todo hasta que aparece esa extraña Ley de la Sangre, primera tregua de la guerra infame y eterna que por los siglos de los siglos el hombre hará al

hombre, su igual y su hermano.

Y es que el hombre mismo es una cosa extraña. Cuando se le considera un poco de cerca, todo a lo largo de su triste historia, parece en verdad milagroso que ésa pobre cosa desnuda e inerme, abandonada frente a un mundo cruel y hostil, huérfano de todo, hasta del instinto precioso de asociación, haya podido sustentarse y elevarse poco a poco hasta ser el rey de la creación.

Después, a medida que se convierte de esclavo miserable en orgulloso dueño de las fuerzas ciegas de la naturaleza, a medida que empieza a defenderse con éxito del frío, del hambre y de las fieras, parece que ésta sensación de bienestar afirma también aquel oscuro movimiento primitivo que los acercara, hombro contra hombro, para vencer el peligro común.

Y lo afirma, sí. Y de la permanencia de ése gesto instintivo cuando el peligro ha desaparecido ya, nace ese sentimiento casi inexpresable de la Fraternidad.

Pero la ley del progreso tiene poco que ver con ella. El corazón y el cerebro del hombre no marchan con el mismo pié. Y ésta diferencia de ritmo es tan grande que, en la visión histórica, semeja el cerebro pájaro inquieto sin cesar volando, y el corazón, inmóvil roca milenaria en cuya ladera hubieran nacido, a lo sumo, algunas flores.

Porque ésto es lo cierto. Puede el corazón, en ocasiones, alimentar sentimientos delicados, ser sensible, generoso, comprensivo, "humano", pero en el fondo permanece tempestuoso, irracional e instintivo como en los tiempos heróicos. Es una verdad poco conocida, pero profunda, que se puede legislar sobre los cerebros pero no sobre los corazones.

Y éste tembloroso sentimiento de fraternidad, tan sublime a veces y tan pequeño en otras ocasiones, ¿podrá alguna vez extenderse, universalizarse, constituir un afecto indestructible entre todos los hombres, o será por siempre e irremediamente un provincianismo del sentimiento, una fuerza necesariamente restringida, lógica consigo misma, pero ilógica apenas se sale de su objeto inmediato? Difícil sería predecirlo ahora. Y la verdad es ésta: acerca de Fraternidad se han dicho, desde que el mundo es mundo, muchas y bellas cosas, pero el hombre sigue siendo enemigo mortal del hombre apenas su egoísmo estrecho, su ambición miserable y su lujuria tristísima, chocan con los mismos instintos ciegos de los otros hombres, o con los instintos aún no determinados, pero visiblemente grandiosos que informan el círculo en que giran los destinos de la especie.

¿Hemos de renunciar, pregunto, a ésta claridad alta entre todas, a éste rayo de luz benéfica que irradiaría de las frentes humanas si mediara por siempre entre nosotros un lazo

fraterno que fuera mucho más fuerte que nuestros deseos insatisfechos, nuestras rencillas y nuestras odios, un lazo fraterno tan hondo y tan amplio, que fuera mucho más allá de las palabras y se apoyara en una certeza firme y clara, insoluble e indestructible?

¿Hemos de renunciar para siempre y abandonar como inútil esta esperanza milenaria que nos alienta el pecho, esta voz secreta que sin desfallecer nunca, con una constancia admirable nos dice y nos repite que somos todos hermanos, puesto que somos hijos del mismo dolor, esclavos del mismo destino, y puesto que estamos sometidos todos, indefensos y míseros, a los azares crueles de la enfermedad, la miseria, el hambre, el frío, y hasta a la muerte total y colectiva si así lo dispone una desviación pequeñísima y siempre posible en la ruta cósmica de este globo oscuro que se llama La Tierra?

¿No basta, pregunto, el no saber adonde se vá, de donde se viene, qué es la vida, qué quiere la vida de nosotros, qué es lo que hace de nuestros sueños, donde se van nuestros besos, nuestras esperanzas, amores, ilusiones, todo, —no basta la presencia dolorosa y eterna de esa fuerza indiferente y extraña en cuyo torbellino somos arrastrados, no basta el ver que todo se lo lleva la muerte, que nada perdura, que somos polvo, nada más que polvo, no basta todo ésto, pregunto, para hacer que no amontonemos más dolores inútiles sobre este dolor universal, y más angustias gratuitas sobre ésta angustia sin fin que es la vida de todos?

Y es inútil predicar. La experiencia recogida a lo largo de la historia enseña que los conceptos literarios y dogmáticos acerca del amor fraterno entre los pueblos nada valen apenas una causa cualquiera,—que bien puede ser fútil y externa, o surgir de lo más profundo de la oscura conciencia ancestral de la raza o del individuo—apenas uno de éstos movimientos imprevistos aparece en la escena vital determinándolo todo a su capricho y ajustándolo todo a su ritmo nuevo, arbitrario e inconsciente.

No quiero hablar, por ejemplo, de la lucha sorda y sin cuartel, de hombre a hombre, que la "struggle for life" origina aún en la más pequeña sociedad ideal; ni quisiera hablar, tampoco, de las revoluciones, de las guerras limítrofes, de religión, de conquista, de las terribles guerras de razas, del exterminio de pueblos enteros por ridículas razones de color, de los abusos incalificables que en nombre de la civilización cometen los civilizados con los que no lo son, y por último, de la universal epidemia nunca tan implacable como ahora de la lucha de clases. Sería demasiado triste hablar de ésto y, por otra parte, me obligaría siquiera sea de pasada, a seguir la trayectoria ideal de ésta inquietud, desde su génesis hasta nuestros días, por la órbita extensa y tortuosa de la historia conocida.

Lo que sería prolijo y fuera de lugar aquí.

Me limitaré a recordar que la aurora celeste que los ilusos de todas partes del mundo creyeron ver elevarse por sobre los escombros de la Gran Guerra, como una expresión necesaria y pura de la reacción que provocaron el horror y el asco de éstos últimos años, se desvanece ya sin esperanza...

Cuando el último cañón alemán cesó de tronar contestando al fuego del último cañón francés, creímos los idealistas de toda la tierra que se habrían acabado para siempre estas escenas de llanto y de sangre que avergüenzan el rostro de la civilización. Y sin embargo, ¡ved lo que pasa en el orbe habitado! La muerte prematura acechando en todos los caminos, la muerte con todas sus torturas y sus mil rostros siniestros, la muerte por el plomo, el fuego, el hambre, el frío, todas las miserias juntas, y amenazando todas las cabezas, sean jóvenes o ancianos, débiles o fuertes, niños o mujeres... Y ésto todavía: Millares y millares de madres dan hoy de beber a sus hijos, con la leche de sus senos, la leche amarga de un odio inextinguible contra aquellos a quienes creen culpables de sus males. Y éste odio hereditario no se borra con palabras.

¿No hay pues esperanza ninguna en este círculo sombrío? Apesar del pesimismo implícito en las observaciones precedentes, yo creo que aún no ha llegado la hora de cerrarse a toda ilusión. El estudio preciso del hombre nos dice

que lo que en él no pueden dominar las más poderosas razones y los mejores pensamientos, es fácilmente accesible para una fuerza mística, por pequeña que sea.

Los actos del hombre—los trascendentales—se rigen por resortes afectivos y místicos, al margen de todo idealismo racional y de toda conciencia adquirida. Y aquí aparece, más imponente y enigmática que en parte alguna, la gran fuerza oculta que hace de nosotros pequeñas cosas inermes flotando a la ventura en el mar sin riberas de la vida.

¿Hay una posibilidad, infinitamente precaria, pero posibilidad al fin, de crear ese vínculo afectivo con la fuerza mística necesaria para hacer que ésto que es hoy por obra del hombre deje de ser algún día por obra del hombre mismo?

Una ciencia, que es casi una religión, y que es asimismo, suma de religiones, parece prometerlo. La Teosofía, con raíces profundas en el pasado desconocido, iniciada en el misterio de las cosas, y cerca como ninguna otra ciencia o religión de las fuentes secretas de la vida, tiene hoy los medios necesarios—místicos y afectivos—para encaminar a los hombres todos—TODOS—por una senda en la que el odio, el crimen, el egoísmo, la crueldad, no sean la ley de cada hora, la ley de cada día.

¿Lo conseguirá? El porvenir tiene la palabra...

Armando Cascella.

1923.

El misterio del 9

LA CIUDAD DE 9 PUERTAS.—LOS 9 ASPECTOS DEL PURUSHA.—MAS SOBRE EL TERNARIO.—GRAVITACION DE LAS MONADAS Y FORMULA KARMICA.—LA AUTOCONSCIENCIA.—UN DON DE LOS DEVAS.

(Del libro: "Nuevos Estudios Teosóficos sobre la Constitución del Ser).

El misterio del número nueve, fué sistemáticamente velado durante milenios, y pesa sobre él una a modo de severa consigna. Hasta el antiguo poema mahabharático Bhagavad Gita, que ha sido y es uno de los más preciosos textos de hinduismo y muchos de cuyos principios filosóficos se han convertido en la parte sustancial del cristianismo esotérico, al través de ciertas civilizaciones denominadas paganas, que transmitieron a la nueva doctrina, un eco de la Sabiduría Secreta de la India; en su alusión a la "Ciudad de Nueve puertas", deja el campo abierto a la fantasía de los comentadores, quienes, empezando por los mismos indos, y siguiendo por los occidentales, han adoptado sin discutirla la explicación por cierto exotérico, de que esa famosa "Ciudad" es el... cuerpo humano con sus aberturas en igual número...

Causa extrañeza que se haya podido ver algo más que un velo simbólico en semejante versión cuya bajeza contrasta vivisimamente con la delicada espiritualidad del poema entero, y con la general elevación de todos sus conceptos. Si bien es cierto que los antiguos no tenían las preferencias anatómicas en cuya virtud nosotros hemos convenido en que hay órganos nobles y órganos viles, ni más ni menos como en el régimen de castas y aún en las varias clases sociales de nuestros días, se admite que las que desempeñan los menesteres que hemos clasificado de bajos, son bajas también; no por ésto resulta menos sorprendente la inexactitud de las "nueve" aberturas en el cuerpo humano, siendo increíble que Krisnha, en cuya boca se pone la curiosa alusión, ignorase que la humanidad consta de dos grandes mitades sexuadas de las cuales la más bella, por cier-

to jamás tratada en la India, ya desde los tiempos védicos, con el menosprecio y horror que algunas centurias más tarde le profesaron los santos padres de la Iglesia además de nueve puertas por las cuales el alma que es el hombre se comunica con el mundo, posee todavía el portico sagrado por donde tienen acceso a este orbe sublunar todos los mortales a lo menos desde que la creación kriyasháktica pasó a ser un mero dato para los archivos esotéricos del género humano. Ya que a la mujer no le están vedadas las mayores alturas de la Iniciación y del Adeptado bastando para probarlo la existencia y la obra de H. P. B.; también en ella—en la mujer—el “soberano morador del cuerpo” una vez “por el conocimiento” hubiera “renunciado a toda acción” tendría derecho “Al tranquilo descanso” sin actuar ni ser causa de acción... sólo que entonces no sería ya en la ciudad de nueve puertas, sino en la de diez. Afortunadamente esta “Ciudad de Nueve Puertas” es el Alma o mejor dicho, los nueve órdenes de Experiencias que el Alma ha de transponer, antes de huir del ciclo de los renacimientos y muertes; alcanzando la liberación, tan sólo cuando pasa por la novena, con lo que se hace un Jivan-muktí.

No es una paráfrasis pseudopoética del peor gusto, referente al cuerpo (lo que en ese párrafo del Bhagavad supondría además una fea redundancia), sino que es ya lo hemos dicho—el Alma, pero en la acepción detalladamente especificada en otros lugares y de ningún modo en el concepto teológico. Si fuera el cuerpo material, como lo declaran todos los comentadores con rara unanimidad que ojalá la guardaran para otras cosas mucho más seguras, en las cuales, sin embargo, jamás están de acuerdo, no se diría que “su morada” permanezca en ella “sin actuar ni ser causa de acción”. Cualquiera persona medianamente indentificada con el pensamiento místico ario, comprenderá en seguida cuan imposible resulta para todo ser que debe manifestarse en un cuerpo, llevar a la práctica tan exaltado ideal. Como no actuar; cómo cesar hasta de ser causa de acción; mientras haya que permanecer en la envoltura física en ese Annamayakosha de la Vedanta?

Por mucha frugalidad que se le suponga al asceta que se elevó a estas alturas en la propia purificación; mientras disponga de una “vainita del alimento”—tendrá que actuar o ser causa de acción forzosamente, aunque sólo sea para proveer a las exigencias de tal envoltura. Así como por mucho que el Pranamayakosha, se haya acostumbrado al Pranayama, esto es, a matar el aliento, no de-

jará de necesitar en algún instante algo de atmósfera, y tan pronto como su respiración origine un vértice ambiental, en él encontrarán la muerte miríadas de infinitamente pequeños, cuyo valer no podemos discutir porque—¡ay!—también nosotros somos infinitamente pequeños para ciertos devas, y cuando un estremecimiento de ese cuerpo vivo que es la tierra destruye un continente con todo el hervor, con toda la fermentación de una raza entera, en el fondo el fenómeno es el mismo.

De modo que al soberano morador del cuerpo, mientras persiste como tal, no solo le es imposible sustraerse a la acción, sino que ha de cometer sin remedio la acción de matar, la más horrible de todas las acciones. En vano haciendo pasar a través de un tul el aire que respira, expresará la protesta de su piadosa voluntad contra la ley cruel de la vida en este mundo, que no ha podido ser “Ley de la Vida” sino siendo al mismo tiempo en su reservo, ley de la muerte.

¡Ah! la rebeldía del alma compasiva a la ley de la muerte, agota para ella la necesidad y la posibilidad de la vida. Así redime la compasión y por eso se llaman Maestros de Compasión los que a redimirse enseñan. Por lo contrario la aceptación tranquila de esa ley de la muerte robustece el egoísmo y condena a vivir.

El inefable privilegio de no actuar ni ser causa de acción, está pues al alcance únicamente del que ha agotado su karma, del que no necesita ya ninguna especie de koshas, o de aquel que permanece tan sólo en los koshas más elevados para el reposo devachánico en el cual no actúa ni es causa de acción, puesto que ese estado es época de cosecha y no de siembra.

Añadamos algo todavía a propósito de los infinitesimales, ya que hemos reconocido la atención a que tienen derecho, aún que sólo fuese por la influencia decisiva que su estudio ha tenido en la evolución de la ciencia occidental, hacia las verdades sutiles que eran tradicionales en los santuarios esotéricos del Oriente, consignando otra observación crítica sobre las ya referidas nueve puertas del cuerpo humano, que si tenemos en cuenta las pequeñas, suman muchos, pero muchos miles de nuevas habiéndose de contar los innumerables orificios de la piel, los cuales pese a su exígua pequeñez, son ciertamente dignísimos de que no se los olvide dadas las funciones vitales que desempeñan. Apenas precisa recordar cómo la piel ejerce por sus numerosísimas y diminutas aberturas, funciones idénticas a las de los pulmones y riñones, hasta tal punto que si fuéramos revestidos por un barniz imper-

meable en toda la superficie cutánea, moriamos, no con tanta rapidez pero con la misma fatalidad que si nos suprimieran aquellos esenciales órganos. No es posible que los antiguos sabios ignorasen la existencia de los poros ni menos que los hayan olvidado por su pequeñez, puesto que aparte de que ella está sobrado compensada por la enorme profusión en que existen, los antiguos jamás relacionaron la importancia de los órganos con el tamaño, y buena prueba de ello es el valor que concedieron a la glándula pineal que no es mayor que en pequeño guisante.

Ilustrados por nuestra preciosa clave nornaria, descubrimos que al designar como "Ciudad de Nueve Puertas" el cuerpo físico, se incurre en una interpretación de incorrecto y burdo fisiologismo, siendo el Alma humana, o Purusha individual, la que responde en buena lógica ocultista a esa denominación, a causa de sus nueve principios, o mejor dicho sus tres elementos de: Poder o Voluntad; Sabiduría o Mente; y Amor o Unitividad cuyo aspecto tamásico es la Vida, multiplicados por sus tres aspectos: superior, medio e inferior, relacionados con las tres cualidades: el Triguni de los filósofos indos. El valor que a estas "gunas" les atribuimos, identificandolas con los tres planos de la Manifestación del Ser, o sea con los que en sentido descendente siguen al plano búddhico, está también confirmado por los Sutas de Narada.

El que frecuenta los sitios solitarios (alusión a los santuarios iniciáticos) y se despoja de las ligaduras mundanas trasciende de las tres gunas y abandona toda ansiedad. (Es decir, pasa más allá de los tres planos de la vida manifestada y se funde en la luz de Buddhi).

El lector atento del Manava-Dharma Shashtra y del Bhagavad-Gita, después de haber observado la importancia que en tales obras fundamentales, se concede al triguni, (las tres cualidades), y las múltiples deducciones que al respecto hace el Bhagavan en sabia disertación, no puede dejar de extrañarse ante la poquisima atención que los expositores modernos occidentales, suelen conceder a esta doctrina, la cual en cambio, adquiere singular relieve en el sistema que exponemos.

Si todas las cosas, en efecto, y como ellas todos los seres sin excepción participan de las "Gunas", y Brhama mismo, a lo menos como deidad cósmica, es "saguna", siendo "nirguna" tan sólo como abstracción metafísica o como ser inmanifestado. (¿?) es evidente que ni los planos del Universo en su acepción teosófica, ni los principios del hombre, deben estar fuera del Triguni.

El problema de la posibilidad de la existencia cósmica—de este lado del velo—está supeditado al de la homogeneidad o heterogeneidad de la substancia universal: de lo homogéneo no puede emerger ninguna multiplicidad, y la existencia de los seres y de las cosas múltiples, tiene forzosamente que ser la consecuencia de una variedad de mezclas o combinaciones en proporción infinitamente variada, entre dos o más elementos. La antigua Filosofía de la India nos dice que son tres, una trinidad que comprende el núcleo del ser o Mónada y las dos direcciones extremas que ella puede adoptar. Y ahora se comprenderá porque el Radjas es la condición de actividad, el mundo de Ahankara, el plano central del diagrama cósmico que hemos denominado cuadrado de perfección. Del Radjas proviene en esencia toda energía cualesquiera sean el plano y la forma en que se manifieste. Del Rupa-Chhaya proviene el Tamas; y de Atma-Buddhi, proviene el Satva. Hablando con más precisión, el Satva es la orientación búddhica de los jivas; el Tamas su orientación astral; el Radjas, su actividad inherente, como centros de emanación de energía que son; como Voluntad que es su elemento constitutivo, su substratum.

En la substancia cósmica, estas cualidades expresan los polos del ser y el flujo de existencia diferenciada que es su resultado.

El Universo desde el punto de vista prático, no es más que un flujo de mónadas (la oleada de Jiva) precipitándose del Tamas al Satva, por una gravitación o por una diferencia de potencial idéntica en un todo al potencial eléctrico en cuya virtud se establece la caída de electrones denominada "corriente". Los polos, el emisor y el receptor, no poseen otra actividad que la misma que depende de su actitud para con la corriente: en ésta reside toda la actividad propiamente dicha; ella es la móvil entre, los dos polos inmóviles; ella es el dinamismo entre dos polos inertes.

Esta imagen, tomada de los hechos físicos que hoy son bien conocidos sino en cuanto a su por qué, por lo menos en cuanto a su cómo, permitirán no sólo darse cuenta de que esta clasificación de las gunas y sus propiedades características, nada tiene de arbitrario, sino que además habremos de admirar nuevamente la profundidad y exactitud de los conocimientos que los antiguos sabios poseyeron y la eficacia de que están dotados los métodos iniciáticos de la analogía-sintética, para interpretar y explicar los grandes arcanos de la Naturaleza.

Aplicada al ser individual, la doctrina de las Gunas permite inferir toda una clasificación nueva de las facultades, ya en el orden

volitivo, ya en el emotivo o mental; todo un nuevo sistema de Psicología, claro y explícito, en perfecta consonancia con los datos exotéricos y armonizando a la vez con cuanto de lógico y coherente poseen los demás sistemas. Los puntos en los que éstos flaquearon y los que por lo contrario fueron acertadamente encarados, se distinguen con tanta claridad, como las protuberancias y anfractuosidades de la roca, indiscernibles en una oscura caverna, hácese evidentes tan pronto como un poderoso foco disipa las tinieblas.

Los tres principios en relación con las gunas nos dan el 9, que es la magna clave. Ella proyecta también viva luz sobre el versículo ante citado del Bhayhad. Los nueve elementos que forma o integran el alma, son a la vez "los Nueve pórticos", así llamados porque realmente el Jiva ha de pasar por todos ellos, en su ascensión, antes de convertirse en Atman.

Infiérese de aquí uno de los más grandes misterios de la Mística oriental a saber: la naturaleza del Buddhi. En efecto, el Jivatma que ha armonizado los nueve aspectos de su alma y agotado las experiencias que cada uno de ellos puede ofrecerle, conviértese en un Jivanmukti, y gracias a Buddhi, puede conservar piadosas vinculaciones con su Alma y por ella, alguna vez, con su cuerpo en obsequio al mundo, no siendo preciso insistir ahora en este punto que ha sido objeto de un capítulo especial.

Sin embargo la evolución del ser, no es un pasaje sucesivo por los nueve pórticos. En realidad los nueve no son más que tres: los grados de sutilidad del Prakriti, (gunas); las tres grandes etapas por las que la Mónada ha de pasar para hacerse divina. La cualidad Tamas es el reino de los átomos. La cualidad Radjas es el reino de los Jivas. La cualidad Satva es el reino de los Devas. Estos tres grandes reinos o etapas son las subdivisiones del Prakriti y son al mismo tiempo el fundamento esotérico de las ideas teológicas: infierno, mundo y cielo; como también de las ideas cosmogónicas: Caos, Kosmos y Theos.

Según la orientación especial de las Mónadas o sea su fórmula kármica cada una se siente llevada por un sendero; unas por afinidad a las experiencias manásicas, optan por el sendero Jñana (estudio) que discurre a lo largo de los tres aspectos del Manas dentro de las cualidades; las dotadas de preferencias Kshetrádjñicas, van por el sendero Bhakti (Devoción), y aquellās en quienes el Ahamkara domina, se sienten impulsadas por el sendero de las obras, Karma o Kriya (acción). Reaparecen aquí los nueve grados

de evolución monadica que el simbolismo oriental ha denominado Pórticos; puesto que cada sendero comprende tres portales o sea los tres grados respectivamente tamásico, radjásico y sátvico. Cada sendero se extiende al través de los tres grandes reinos del Prakriti: el de los átomos el de los Jivas y el de los Devas. La manifestación no se produce en sentido exclusivamente ascendente o descendente sino que es en ambos sentidos a partir del plano medio o cuarto.

Se ha dicho que por el hecho de cesar la continuidad del Espacio todo se llena de Mónadas. Es así, pero estas Mónadas al despertar a la existencia diferenciada, gravitan en sentido ascendente o descendente según que en su "Fórmula Kármica" dominen los elementos sátvicos o los tamásicos. Las segundas se convierten en las almas de los átomos, no pudiendo éstos místicamente ser considerados más que como las sombras de las mismas; las primeras pasan a ser cuerpos o más bien centros de manifestación dévica; las unas teniendo su mayor caudal en los receptáculos inferiores gravitan hacia la materia y se ven encadenadas a animar como alma oculta la evolución de aquella, sumergiéndose en el estado de Tamas que sólo las permite manifestarse en forma de afinidades químicas o de energías físicas; las otras impulsadas por el contenido de sus receptáculos sátvicos, evolucionan hasta un punto especial en que reciben la dévica influencia; una a manera de fusión simbiótica en el sentido de que el Purusha quede luego provisto de dos Mónadas, sino más bien en el concepto del "Radiante Augooides" de Zanoni o en el del Angel Guardian de las poéticas leyendas católicas. Por Devaś, se entiende Mónadas de una evolución superior que pasaron en otro ciclo por el estado humano u otro equivalente. No hay nada de sobrenaturalismo en esta idea. Las Mónadas que aún no han llegado al estado humano se hallan sujetas en gran parte al dominio de la Humanidad; la Humanidad a su vez se halla dominada por las Mónadas superiores que ya pasaron del estado humano y esto será así hasta que ellas entren en Nirvana.

Sintetizando:

Se originan los Jivas en el IV plano, por separación, Ahamkara.

Una vez originada la oleada de los Jivas que simultáneamente se manifiesta también en Átomos y Devas, los Jivas o Mónadas, unos involucionan para animar la evolución de los átomos convirtiéndose en las almas de ellos; los otros evolucionan hacia el estado deva. La evolución se descompone así en dos grandes secciones y la involución no es sino una parte de ella, una fase evolutiva

na. Esta relación de interdependencia entre los Jivas tales como emanen del foco, Ahakárico y los Jivas dormidos o latentes que se manifiestan como átomos, se repite en la mitad superior: los Devas o mejor dicho, ciertas huestes de Ellos se vuelven las almas de las Mónadas autoconscientes o pa-

ra expresarnos con más exactitud, la Autoconciencia es un don de los Devas que se desarrolla por infiltración progresiva de su influencia en el Aura de las Mónadas jiváticas.

Jyotis Pracham.

Prefacio del chela occidental

Del libro "El Hombre" Fragmentos de una historia olvidada.

Las ráfagas de viento de un melancólico día de invierno habían ido arremolineando copos de nieve por el aire hasta el punto de que el mundo aparecía envuelto en nubes de lana.

El espacio por arriba y por abajo aparecía todo blanco, brillante de copos cristalinos que se multiplicaban en infinitas formas y anidaban en la tierra como un manto de felpilla. Era invierno, e invierno en un clima inhospitalario y cruel aún en sus mejores aspectos; invierno en el norte en donde las ventoleras glaciales eran demasiado numerosas y el calor del verano duraba muy poco. En este día parecían haberse unido las inclemencias de muchos temporales de nieve, y el aspecto plomizo de la primera aurora había justificado las predicciones de los meteorólogos de que era de temer una fuerte invasión de las corrientes polares. Esta llegó efectivamente, y espesos y rápidos, los brillantes copos de nieve besaban la fría tierra y se hundían fundiéndose en su absorbente abrazo. Al principio así sucedía, pero poco a poco la anciana madre, cansada de la repetición de tales visitas, dejó de devolverlas, y los pequeños mensajeros se agruparon en su seno, amontonándose apretados, hasta que aquella desapareció enteramente a la vista y su morena faz dejó de ser visible para el hombre.

El mundo parecía amortajado bajo la capa de nieve, y el cielo no daba señales de cansarse de cernerla por el espacio y de cubrir con su pureza todas las negras manchas y líneas sinuosas de las calles y avenidas de la ciudad.

Era un día a propósito para la meditación y los sueños, un día de descanso para los pacíficos, un día en el cual los espíritus serenos podían hallar reposo en ellos mismos, reposo sólo interrumpido por las necesidades de la vida ordinaria del exterior. Para las personas tranquilas era un día de paz y de comunión con mejores pensamientos que los que podían ser invocados cuando se interponían los cuidados y los deberes del mundo.

Esta era una oportunidad que se ofrecía al alma para afirmarse a sí misma, y hablar con voz segura a través de los espesos muros de los sentidos que muchos días acallaban del todo su voz.

En esta gran Ciudad que la nieve había reclamado como suya había un alma que miraba a través de su pequeña ventana las escenas de la vida, y se alegraba de la tempestad exterior que ofrecía tales perspectivas de calma interior. La habitación que alojaba a esta alma era muy reducida y se estremecía a impulsos del viento según se echaba de ver por el ruido de las ventanas y de las puertas.

Mientras contemplaba atentamente la escena hasta que, presos de vértigo los ojos se cerraban y el corazón suspiraba de pena amontonábanse en su agitado cerebro graves pensamientos sobre los pobres hambrientos que se apiñaban en habitaciones malsanas de niños cuyas tiernas carnes temblaban ateridas por el frío, y cuyos sufrimientos se harían más intensos por la presencia del visitante tan hermoso a la vista y tan duro de soportar a menos de soludarle con calor y alegría junto al hogar, y estos pensamientos hacían crispas sus manos encogidas. Los pesares que, más que estériles, son siempre deprimentes y angustiosos, no hallaron larga acogida, porque había trabajo para las manos y para la inteligencia, y había tareas por hacer que reclamaban atención. Más fuesen los efectos de la tempestad sobre un temperamento excesivamente sensible, o bien fuese el desaliento que siguió a la representación del sufrimiento humano imposible de evitar las manos no podían escribir, el cerebro se negaba a funcionar y la mente pasiva cayó en una especie de ensueño que parecía próximo a convertirse en sueño verdadero. Podía haber sido el sueño de la siesta, pero no estaba destinado a serlo. Mientras que aún los pesados párpados estaban en suspenso y los labios entrecerrados no ofrecían impedimento a la profunda respiración del tronco medio reclinado, un algo misterioso desper-

tó los sentidos adormecidos, y rápido como el rayo irguióse mi cuerpo, y quedéme anhelante de expectación.

Había otro personaje en la habitación, de esto no cabía la menor duda; pero: ¿quién era? ¿de dónde y como había venido? La puerta continuaba cerrada, y no se había oído el más pequeño ruido en todas las habitaciones y salas, que fuese el eco de los pasos de alguna persona, o repercutiese el sonido de una voz humana. Profundo era el silencio, excepto el suave "tic, tic" de los copos de nieve en los cristales de la ventana, y el penetrante silbido de alguna ráfaga de viento al introducirse por las incitantes rendijas, o al consumir su fuerza en una corriente repentina por las esquinas de las calles. El silencio, profundo y casi místico, de la estancia fué súbitamente interrumpido por la entrecortada exclamación del soñador, que de un modo tan extraño fué saludado por una visión tan vivida para los sentidos como obscura para la razón.

¡Que cuadro se presentó! En el sitio que un momento antes estaba desocupado, se hallaba la figura de un sabio oriental-gracioso en su porte, de expresión benévola, y grave en la mirada que dirige al rostro asombrado que tiene delante. En una de sus manos lleva un pergamino en forma de libro, y tiene echado sobre el brazo el blanco manto que cae por el lado opuesto hasta tocar al suelo. Larga cabellera flotante cubre sus hombros y en sus piés se ven sandalias orientales. Quizás es la varita de cierta oscura madera que lleva lo que despide un olor tan delicioso y penetrante, porque toda la atmosfera está llena de perfume y los sentidos se sienten agradablemente embargados.

Sin darse la menor cuenta de haber hecho nada que pudiese extrañar a nadie, y hablando cariñosamente a su oyente, es la más deliciosa imagen de la calma que pueda imaginarse. La amarilla túnica tibetana que lleva bajo su largo ropaje, brilla a través de los pliegues de éste, y el forro himalayo que circuye sus bordes lanza vivos reflejos al menor movimiento que hace el misterioso personaje en el moderado calor de la conversación. Sus maneras, a la vez distinguidas y corteses, tranquilizan al oyente, el cual completamente absorto ahora en la contemplación del extraño visitante, se halla del todo sosegado, y tan sorprendido de las palabras que brotan de sus labios que por no perder una sola, concentra toda la atención en ellas. Su voz, muy suave y reposada, se dejó oír por primera vez. Había en ella una cadencia armoniosa que acompañaba como un eco las palabras a medida que salían de sus labios; parecía como si fuesen articuladas des-

de lejos y repetidas a través del espacio.

"Fantasma extraño, quizás engendro de la fantasía", fué el pensamiento que vió fotografiado en el cerebro de su oyente, y en el mismo instante señaló a la pared encima de él, en donde aparecía una sentencia en rara escritura, que traducida, dice así:—"No hay caridad en el Occidente para la doctrina desconocida".

"¿Cual es esta doctrina desconocida? preguntó al momento su interlocutor.

El extranjero sonriendo, contestó: "Es la esencia de todas las doctrinas, la verdad interna de todas las religiones—sin credo, sin nombre, no enseñada por sacerdotes, porque es del espíritu y no ha de buscarse en templos ni sinagogas. Es la voz ténue y apacible que se oye en el torbellino y se siente en la tempestad. Tú involuntariamente me has llamado, a mi, algo más fuerte que tú, para socorrer al desvalido y amparar al indigente. Tu corazón exhaló su plegaria; tu alma la imprimió en la atmósfera que te rodea, y el espíritu fué refrescado por un aliento puro que se remontó desde el reino inferior al superior; del cuerpo al alma y de aquí a la región de los espíritus."

A continuación de esto el visitante enseñó el misterio del sér humano, su origen, su desarrollo y su destino, tal como se verá en estas páginas. El maestro volvió amenudo, e instruyó al celoso discípulo en los escritos del antiguo volumen tan cariñosamente guardado. Enseñó las leyes de la vida en un lenguaje tan inspirado que la convicción de la más alta verdad penetró en el alma respetuosa, tan singularmente elegida para la instrucción. Las lecciones sucedíanse todas las noches con inquebrantable constancia, por parte del singular preceptor, quien con amable persuasión infundió y desarrolló la intuición de tal manera que pudiese comprender los elevados conocimientos que se le ofrecían. Con variado éxito llevóse a cabo su obra. Por espacio de muchas semanas, el maestro misterioso volvía siempre que se le presentaba alguna oportunidad, y explicaba cosas sabias y profundas, cuyo sentido a duras penas comprendía el discípulo. Los asuntos rutinarios de cada día que absorben la mejor parte de casi todas las personas, muchas veces llegaban a imponerse, ocasionando retardos e interrupciones que de un modo deplorable entorpecían la mágica instrucción.

Un día se concluyó todo esto. El maestro dejó de venir. La duda y el recelo, la intranquilidad y las ilusiones de la mente mundanal, defraudaron sus mejores esfuerzos, y él vió la futilidad de querer instruir en la sabiduría a una naturaleza que luchaba consigo mismo a cada punto.

Mas no por esto abandonó su cometido: envió un mensajero un joven de su país, el cual enseñó la mística ciencia con cuidadosa diligencia y amable empeño, pero la aplicación, como fácilmente podía verse, no era la misma que tenía cuando se trataba del maestro.

La consideración de este hecho preocupaba amenudo la mente del estudiante, y un día, como si fuera contestación a éste pensamiento, fijó la vista en la pared de enfrente, en donde, como por arte mágico, apareció sobre la blanca superficie en letras brillantes esta sentencia:

"La prueba del verdadero aprendizaje es la fidelidad al interés ajeno".

Una obediencia desinteresada a los deseos de su maestro era, en otras palabras, el camino para su progreso y desarrollo y así el enigma de la presencia de aquél contra sus propios deseos personales estaba resuelto. Aceptó sonriendo la exactitud de esta conclusión y cuando hubo obtenido las últimas confidencias de su misión, el joven resolvió muchos enigmas, cuyo esclarecimiento elevó insensiblemente su alma ya instruida y sembró aspiraciones que eran elevadas y buenas.

Vino un día en que cesaron las visitas y este contratiempo no tuvo otra compensación que la promesa de que en un país extranjero y lejano el maestro esperaba la llegada del discípulo, y de que allí las lecciones se continuarían y los escritos se completarían.

¿Debía obedecerse a un espectro?

Seguir el camino señalado por la mano aérea era romper lazos que no debían romperse a la ligera, desatender mundanas consideraciones estimadas de la mayor importancia, y sacrificar la propia voluntad hasta un extremo que nadie podía entender sin descubrir toda la cuestión. Y lo que el mundo diría de semejante confesión, el discípulo lo sabía perfectamente. Ciertamente es que los poderes, la bondad, la sabiduría y la sinceridad de los Magos del Oriente y de su mensajero, eran sentidos por el discípulo hasta sus más íntimas fibras; cierto que su corazón era perfectamente generoso y ferviente su inteligencia; cierto es que, por falta que resultara cualquiera otra cosa, nunca había gozado unos sentimientos más bellos y nobles que los proporcionados por aquellos preceptores místicos.

Cosa extraña que la vacilación y el miedo, y la cobardía moral obscurecieran una vida tan singularmente esclarecida y desarrollada! Cosa extraña que un veneno tan cruel como la duda royese el alma del neófito.

¡Ah! y cuantas almas confiadas han naufragado por el mismo pecado. Cuantas be-

llas esperanzas y dorados sueños se han hundido en la negra noche creada por la duda! Que desolado páramo de corazones dulcemente asoleados! Que muerte en vida; cuanto desaliento y desesperación es capaz de producir!

Al principio entró como un misterio accidental insinuando su presencia sofocante, cuando la mente febril hallábase agobiada por otras cosas; pero desechaba éstas dudas apenas se acababa de dar cuenta de ellas. Presentáronse con mayor insistencia hasta que fueron consideradas como un molesto huésped, cuyas visitas eran inoportunas e injustificables, pero cuyos legítimos derechos a la hospitalidad habían sido establecidos en muchas otras ocasiones. El huésped que un día fué cordialmente invitado es para siempre más, una posible felicidad o una amenaza pendiente; un forastero que tiene la seguridad de ser recibido y de que debe serlo por mucho que se haya apagado el calor de la bienvenida.

La duda, cruel y fría, había sentido sus reales en el castillo del neófito, y sólo la lealtad hacia el pasado era bastante fuerte para resistir sus avances insidiosas y despreciar sus veladas insinuaciones.

¿Sangró el corazón? Grande era el dolor de la herida pero mayor aún era el sentimiento de indignidad que sucedía a todo recuerdo del maestro o de sus enseñanzas; de las gloriosas posibilidades ahora desvanecidas. ¿Para siempre? Dentro de los límites del humano juicio, sí; pero a la luz del brillante sentido de la intuición no, y mil veces no!

Mas la esperanza huía y las tinieblas de la desesperación cubrían sin cesar con manto nocturno al discípulo, antes tan entusiasta. El mundo y sus preocupaciones perdieron gran parte de su importancia, ante ojos cansados de reprimir lágrimas y empañados por la intensidad de dominadas emociones. Y quien podía consolarle en esta crisis? Sólo aquel que le había arrebatado con su presencia aquella vana paz del alma que el mundo da y que él mismo muchas veces no sabe apreciar. La lucha, silenciosa al principio se fué agriando, y se hizo mas intenso el sentimiento de la pérdida de aquellos pacíficos visitantes que tan completa e inexplicablemente abandonaron al solitario trabajador.

El corazón dolorido cedió ante la tormenta interior, decayeron las fuerzas físicas. Las fuentes de la energía y del esfuerzo parecían agotadas en sus mismos manantiales; y además de su propio fruto amargo, nuevas dudas atormentaban el alma, gimiente por falta de apoyo, sedienta y extenuada de hambre.

¡Alma sin memoria! Por qué has olvidado la promesa del sabio? Por qué durante esta

batala con él yo has hecho caso omiso de las instrucciones del maestro? En un clima extranjero puedes hallar a aquel a quien has perdido y regocijarte de nuevo en la presencia de aquellas que él ha enviado. "¡Animo!" murmuró el corazón y con este murmullo despertaron las moribundas aspiraciones del espíritu. Mas la duda era un huésped de esta mansión mental, y con la libertad de un antiguo y familiar visitante entraba a discreción y permanencia allí sin cesar.

Pasó el invierno y llegó la primavera alegrando la tierra con perspectivas de verano. Las flores pugnaban por abrirse paso al través de la yerta y fría superficie terrestre y las tiernas avecillas cantaban alegres notas mientras gozaban de la fresca brisa de la mañana. El rumor de los riachuelos resonaba en sus lechos solitarios y las dulces voces de los corderillos se dejaban oír desde los abrigados rediles del monte. Era primavera en el campo y primavera en la Ciudad; primavera allí donde los niños de la escuela buscaban las violetas silvestres por los rincones soleados de los caminos, y primavera donde los pocos árboles que podían dar señales de su presencia, estaban cubiertos de verdor.

En la Ciudad es la temporada más triste de todo el año, por que es primavera y sin embargo, la primavera no se presenta en toda su belleza y variadas asociaciones, en sus atributos vivificantes y placenteras anticipaciones.

Era primavera en los corazones juvenes y llenos de esperanza primavera inspiradora, llena de promesas y perspectivas de alegría no gozada, y de placer no gustado. Y su influencia sutil se extendía a lo lejos, magnetizando cada rama y cada naciente arbusto, cada seto y cada planta acuática. La renovación de las fuerzas de la Naturaleza aparecía en toda cosa visible y se hacía sentir en los intrincados laberintos del corazón humano. Algunos temperamentos sienten regenerar sus fuerzas a cada nueva primavera que se presenta; se vuelven en el reino vegetal; y tristes son aquellos que no conocen tales rejuvenecimientos del corazón, tales reencarnaciones de los sentimientos e inspiraciones juveniles.

Una persona había en la gran ciudad, que tenía la puerta de su corazón cerrada a los dulces murmullos de la primavera, y que en lo íntimo de su sér permanecía envuelta en su sombra invernal; en su alma ninguna música resonaba, ni penetraba la menor felicidad. Era un invierno perenne para el pobre estudiante, el cual, al dar acogida a la duda, se veía arrastrado a cobijar la desesperación, y con tales huéspedes cómo podía

halar paz y belleza en el exterior? Nadie conocía su miseria interior, nadie le traía la poderosa lámpara que reemplazase la raquítica vela que tan obscuramente iluminaba el sendero "sombreado de tinieblas y guardado por la desesperación". I la "vocesita silenciosa" seguía murmurando, por más que raras veces la oía la abrumada mente, y el alma parecía sumida en profundo sueño.

¿Despertaría algún día?

El harpa que una vez pulsaron los dedos del maestro permanecería siempre del todo discordante? Sería siempre silenciosa la melodía de esta harpa eólica que invisiblemente se mecía en el espesor del verde ramaje? Podría el alma una vez iniciada en los secretos del templo interior, el Sancta Sanctorum, olvidar su propia divinidad y volver a ser la cosa vil que había sido en su ignorancia? Era posible que el discípulo aspirante que había un día oído la voz del maestro se perdiese a su influencia y no pensase más en sus acentos? Una cabeza se inclina reverente sobre los escritos conservados como tesoros sagrados; el corazón fatigado gime y llora presa de aflixión e nel seno del aire vespertino, un alma ansiosa lucha para salir de su prisión y enunciarse una vez más, mientras que el espíritu con el oído atento y conteniendo la respiración, oye el corazón y el alma, lanzando unánimes un grito locamente apasionado de socorro. El grito se eleva vibrante, fuerte y profundo, resonando en alas del viento nocturno en los montes y extendiéndose a lo lejos.

La fuerza acumulada se había consumido. A la excitación de aquel momento sucedió una calma violenta, ficticia y de mal agüero para aquella naturaleza abrumada y exhausta.

¿Llegará el socorro?

La forma permanece inmóvil, pero está así porque la agonía es insufrible. No la muerte, sino las tinieblas absolutas debe suceder, a menos que aquel ser locamente miserable sea arrancado del destino que lo amenaza.

¿Acabará el olvido con todo esto? No hay por ventura ningún poder misericordioso que sosiegue al delirante cerebro y que avive el débil aliento?

¿Pero qué es esto? Como el débil gemido de un niño dormido al ser perturbado por su inconciente vivacidad, aquel mismo grito le llega de nuevo reflejado como un eco. No vuelve con la fuerza penetrante con que fué emitido, sino como un leve murmullo que hiere los fatigados sentidos como el sonido de campanas tañidas en la cima de un monte y oídas a distancia en el valle lejano. A continuación llegó un acento claro y suave, y maravillosamente semejante a la voz tanto tiempo há silenciosa "Ven".

El llamamiento no podía confundirse.

El oyente escucha; salta con la cabeza erguida, los labios ardientes, los ojos chispeantes de luz; y recogiendo fuerzas en cada

fibra del tembloroso y dolorido cuerpo, contesta con un delirante grito de triunfo:

"¡Maestro! ¡ya voy! cúmplase tu voluntad!"

El muérdago de la encina (Planta sagrada)

En latín se llama *Viscum*. Es una planta del género de las lorantáceas. Vive como parásita sobre ciertos árboles como la encina, y el peral. Sus hojas son carnosas, como las de las cruceadas. Sus flores amarillas y pequeñas, aparecen en pequeños grupos pegados a los tallitos que son cilíndricos. Las flores masculinas aparecen en diferentes plantas que las femeninas. Los frutos que reemplazan a los flores son bolitas blancas semi transparentes llenas de jugo. Las raíces de las plantas de muérdago, están enteramente metidas en las pequeñas grietas; es absolutamente imposible sacarlas de allí. Las hojas son como hoces y apareadas y opuestas. Los tallos siempre se dividen en horquetas. No pierde la hoja ni en invierno ni en verano, cuando la yema crece, es decir: echa una nueva horqueta, dos tallitos más, en la punta de éstos salen dos hojas, entonces caen las que quedaron atrás, y allí echa flor y fruto después. Todo esto que digo es en cuanto a sus características botánicas.

Respecto a "lo otro", el muérdago de la encina, no de otros árboles, era planta considerada sagrada por los galos, y los druidas y druidesas, sus sacerdotes y sacerdotisas, llevaban a cabo sus ritos cortando con la segur sagrada el muérdago en las noches de plenilunio, en las cuales hacían sus evocaciones. (Parece que el plenilunio favorece las evocaciones y las cosas y seres astrales se perciben mejor; según creo, los perros aullan tanto a la Luna, no por ella, sino por las cosas que ven a su luz. Los perros tienen bastante desarrollada la visión astral, según lo he comprobado yo mismo; por lo menos algunos.

Tengo entendido que en todos los besques había alguna encina muy vieja que los druidas tenían consagrada. También monumentos druidas son los dólmenes y los menhires de piedra, los que tanto abundan en Europa, especialmente en Francia, en las provincias bretonas.

Naturalmente que de estos monumentos hay también en Inglaterra y España, a causa de las emigraciones de Celtas, etc.

Los celtas, de remoto origen indo-europeo, habitaban las riberas del Rin, e invadieron Francia, parte de Alemania quedó poblada por ellos, las islas británicas y España.

Los celtas eran un pueblo aguerrido y de

un valor a toda prueba, que rayaba en el salvajismo, pero eran a la par, humanitarios, compasivos y la hospitalidad era sagrada para ellos.

Los galos, una rama de los celtas fueron objeto de descripciones por parte de los romanos, que lograron someterlos después de sangrienta y larga lucha.

Yo he visto en Auvernia las ruinas de construcciones romanas. En el Puy de Dôme, la montaña más alta de Auvergne se ven las ruinas de un templo a Mercurio. En Châtel Guyon he visto trozos de mampostería de los baños romanos.

Haré aquí un paréntesis, Châtel Guyon tiene su nombre del Guy.—Guy es también un nombre de varón en Francia, usado antiguamente más que ahora.

Guy conde de Auvernia, construyó allí un castillo, que en latín le llamaban *Castrum-Guidonis*, después, cuando el francés antiguo, contemporáneo del romance español, se llamó *Castel-Guyon* y actualmente se llama *Châtel-Guyon*.

Volviendo a los Galos. Estos rendían culto a la naturaleza, como manifestación del Ser Supremo. Creían y naturalmente no andaban descaminados, que en los besques, ríos y fuentes termales habitaban genios tutelares.

Tenían sus reuniones y conciliábulos rituales al pie de las encinas centenarias o en templos al aire libre formados por reuntones de grandes blocs de piedra en forma de dólmenes o menhires, dispuestos en figuras de círculos o de huevos. Fácil es darse cuenta que era aludiendo a los periodos cíclicos de la naturaleza, y al huevo del mundo. Otras veces en forma de cruz, que es un símbolo universal y no cristiano. Otras veces en forma de serpiente y otras imitando alas.

No tenían sus templos otros techos que las nubes y las estrellas del cielo. Los dólmenes y menhires eran hechos de piedra sin labrar, y colocados según cálculos astronómicos, en los que eran bien entendidos.

Calculaban el tiempo por noches y también por meses lunares.

La religión druidica tenía sus ritos exotéricos y los esotéricos. A éstos últimos solo se admitía a los iniciados, que pasaban por pruebas en cavernas subterráneas parecidas a las usadas para la iniciación de algunas sociedades secretas universalmente extendidas.

hoy en día, aunque estas solo son un pálido reflejo de aque-las.

Parece que la palabra "druida" quería significar: "el que vé muy claro".

Los druidas enseñaban la reencarnación, el Karma y la eternidad de la materia y del espíritu. Predecían el porvenir, y en sus manos estaba la ciencia. La Gran Bretaña era su isla sagrada. Practicaban la medicina naturista haciendo medicinas de hierbas y plantas, unidas a los ritos de magia.

Veían en el eterno verdor del Guy el símbolo de la inmortalidad del espíritu. Sabían hacer talismanes.

Tenían entre otras divinidades, una masculina y otra femenina, superiores a los otros dioses, que representaban los dos principios del Ser o de la Creación. Las grandes épocas de iniciación coincidían con el final del trimestre y estaban determinados por el curso solar y la llegada del astro—rey a los puntos del solsticio y equinoccio.

Pero la época más brillante era la celebración anual al comienzo del mes de Mayo. Encendían hogueras en todos los cairns (tumulos antiguos de un jefe ceita), y en los cromlechs o do-menes que había en la isla, ardiente durante toda la noche que precedía al primer día de Mayo. Esto se acompañaba con danzas y coros y esto duraba hasta mediodía, en que el sol llega a su máxima de luz.

Las iniciaciones tenían lugar a medianoche, y en ellas había tres grados. El candidato era colocado en un lecho en forma de ataúd, representando con aquella muerte simbólica, la del Sol; a los tres días se le levantaba en significación de la reaparición del Sol. Como más arriba se dijo; era sugutado también a pruebas.

La festividad del 25 de Diciembre se celebraba con grandes hogueras en la cima de los montes para anunciar el nacimiento del dios Sol, y se adornaban con la flor de la siempre viva, como emblema de la resurrección de la luz solar.

Había también druidesas, iban vestidas de blanco y ceñidas con un cinturón de metal. Predecían el futuro.

Los druidas usaron también para sus ceremonias las cavernas naturales en la montañas y a orillas del mar, como la celebre de Fingal, en la isla Staffa (Hébridas).

Tenían por jefe un soberano pontífice elegido por votación a la muerte del anterior. Este jefe era el soberano de la nación.

Los druidas se entregaban con ahinco al estudio, y antes de ser iniciados parece que seguían un curso que duraba 20 años. La enseñanza era toda oral: de maestro a discípulo. Esto era por discreción y no por care-

cer de escritura, pues para lo que no era secreto usaban un sistema de escritura llamada oghámico, restos de la cual se han hallado en varios monumentos.

El gran sacrificio del muérdago de año nuevo se hacía rodeado de muchas ceremonias, cerca de Chartres, el sexto día de la Luna, que era en el comienzo del año de los galos. En cuanto se aproximaba la época de dicha solemnidad, recibían los vates del gran Druida la órden de anunciar al pueblo la fecha exacta de la celebración. Entonces los sacerdotes recorrian las provincias gritando a voz en cuello: "¡Al muérdago de año nuevo!" El pueblo acudía en masa a los alrededores de Chártres el día fijado, buscaba allí el muérdago en una encina vieja y hallándolo levantábase un altar al pié de su tronco y empezaba la ceremonia con una especie de procesión; abrían la marcha los embages seguían los Bardos cantando himnos en alabanza del Ser Supremo; del heraldo de armas, vestido de blanco, con un sombrero de dos alas en la cabeza y en la mano una rama de verbena (planta siempre usada en todo el mundo, en los rituales mágicos) con dos serpientes enroscadas, tal como se pinta el caduceo de Mercurio. Precidían al Gran Druida los tres druidas más ancianos, de los cuales el primero llevaba el pan del sacrificio, el segundo un vaso lleno de agua y el tercero una mano de marfil en que remataba una vara. El Gran Druida andaba a pié, vestido de blanco y rodeado de vates vestidos de un modo semejante a él y seguidos de la nobleza.

Llegado el cortejo al pié de la encina, el gran sacerdote, después de rezar algunas preces, quemaba un poco de pan, vertía algunas gotas de agua sobre el altar, ofrecía el pan y el agua en sacrificio y lo distribuía a los asistentes al acto (Notese la similitud con el rito cristiano de la comunión). Subía luego al árbol-cortaba el muérdago con una segur de oro y lo echaba en la túnica de los sacerdotes. Daba fin a la ceremonia rogando a Dios que comunicase virtud al don que acababa de hacer a su pueblo para que este don concediese la fecundidad a las mujeres estériles y se convirtiese en eficaz antidoto contra toda clase de venenos. Los sacerdotes distribuían el muérdago entre los fieles (como hacen los cristianos con las palmas y las ramas de olivo para semana santa).

El período de apogeo de la religión druidica parece haber sido el siglo que precedió inmediatamente a la conquista de los Galias por Julio Cesar. Este nos ha trasmitido casi todo lo que sobre los Galos conocemos, ya que era escritor a la vez que militar que en él no estaban reñidas ambas cualidades.

Entre los Galos había 3 clases sociales. La primera era la de los druidas o sacerdotes divididos en 3 grados: **embages** o **vates** que eran los profetas o adivinos, **bardos** que eran los cantores y autores de los himnos, y los **senanos** depositarios de las tradiciones ocultas y los dogas religiosos y científicos. La segunda clase era la nobleza compuesta por los **tierns** o sea jefes militares de los claus, nobleza hereditaria. La tercera clase era el

pueblo, a las órdenes de las dos clases altas.

Los romanos, de un modo salvaje persiguieron duramente a los druidas y sus tradiciones, una vez sometidas las Galias, y destruyeron los colegios iniciáticos, que como el de Bibractis eran orgullo de la nación Gala, y los santuarios donde se conservaban las más altas y elevadas tradiciones ocultas de la raza.

Oiram.

Interview Jinarajadasa - Mussolini

En los relatos de viaje, escritos por Jinarajadasa, hay uno dedicado a la casi secreta revolución que ha tenido lugar en Italia, y, especialmente, a la figura más descollante de aquel movimiento: Mussolini. Hacía tres años, según el autor, que nadie, fuera de un grupo de socialistas, había oído hablar de este poderoso hombre, el cual, en la actualidad dirige casi sólo la nación italiana. Y esto se debe al hecho de haber surgido para salvar a su país del inminente peligro de caer en el bolcheviquismo. Después de la guerra el bolcheviquismo avanzó tanto que algunas ciudades del norte de Italia estuvieron bajo su administración, o, mejor dicho, como ya se ha experimentado, bajo su mala administración.

Mussolini empezó a ser conocido cuando, como editor de un avanzado periódico socialista, exhortaba a los italianos que se unieran con los aliados. Esto le acarreó el odio de sus correligionarios perdió su puesto, pero un nuevo diario fué creado por él. Después de la declaración de paz, organizó una pequeña asociación para levantar el espíritu nacional, tomando de la tradición romana métodos y símbolos. Cada magistrado, en aquellos tiempos, era seguido por un conjunto de lictores (castigadores) que llevaban como signo de autoridad un haz de varas con un hacha en el centro.—La palabra lictores-asociación, forma en italiano la palabra "fascio" y de aquí surge la idea de fascismo. Mussolini organizó en cada ciudad una pequeña asociación o "fascio" de sus sustentadores. Muchos de éstos eran hombres jóvenes que sirvieron en la guerra y estaban inspirados en el espíritu de sacrificio nacional.

Mr. Jinarajadasa cita ejemplos de algunos de los métodos por los cuales el fascismo ha combatido sucesivamente el bolcheviquismo, pero el espacio no permite su transcripción. Pero es de gran interés la parte esencial de la interview que dice:

"No es fácil llegar hasta el primer ministro, pero como corresponsal especial de "Nueva India" y, por otra parte, debido a los buenos oficios de algunos amigos que fueron capaces de poner en movimiento la máquina, una interview

fué concertada. Mussolini no habla inglés, pero se expresa bastante bien en francés, y, por otra parte, yo hablo bastante el italiano y ello contaba en mi favor. Después de la rutinaria costumbre de esperar en las ante cámaras, yo fuí conducido a la presencia del primer ministro. En el ángulo de una vastísima habitación del Palacio Chigi, le encontré detrás de una gran mesa cubierta literalmente de papeles. La habitación era perfectamente sencilla y sólo le acompañaba un sub-secretario de estado. En el momento de ser presentado, mi primera cuestión fué preguntarle si querría otorgarme cinco o diez minutos y respondió que "diez". Empezó a conversar en francés, pero se alegró mucho cuando le dije que sabía hablar en italiano. Yo entré de lleno en materia y le expliqué que las dos ideas madres del facismo acerca del derecho y jerarquía eran viejas, muy viejas en la organización social indostana. Esto le interesó en el acto y su semblante se iluminó. Puedo de paso asegurar que Mussolini tiene un semblante lleno de energía, a ratos rígido y severo, y cuando inclina su cabeza, es como si se inclinara Jove, pero su sonrisa es encantadora y en esos momentos se nota un sentimiento de camaradería que él demuestra a su interlocutor.

Yo proseguí explicando la idea mística de "Danda", la sagrada autoridad del hermitaño, que se mantiene en el centro de la conciencia del rey indio y pensé que le interesaría, desde el momento que el facismo está basado en la idea del haz de varas. Finalmente saqué de mi bolsillo una traducción italiana del Bhagavad Gita, que un amigo italiano y yo habíamos hecho hace veinte años y se la ofrecí diciéndole que en aquella obra encontraría explicadas todas sus ideas de derecho y jerarquía. El prontamente tomó el libro y dijo con una sonrisa afable que lo leería y lo guardó en uno de sus bolsillos. Mussolini es un hombre muy letrado; ha leído mucha filosofía no obstante ser descendiente de un modesto herrero.

La conversación de los dos hombres volvió entonces a la india antigua y moderna y Mussolini ordenó a uno de sus Secretarios que arreglara de manera que Jinarajadasa pudiera tener una

interview con los principales diarios de Roma a propósito de la relación que existe entre las ideas de fascismo y las ideas indostanas sobre organización social bajo la base del "Dharma".

A continuación de este relato Mr. Jinadasara agrega que indudablemente Mussolini ha salvado a Italia de la calamidad de bolcheviquismo. Si el fascismo es o no es un régimen permanente, sólo el tiempo podrá decirlo, pero no cabe dudar que Italia ha ganado enormemente desde

que Mussolini tomó las riendas del poder y lo reconoce y le está agradecida. Hay quienes empiezan a pensar en Italia que quizás Mussolini sea la reencarnación de algún fuerte romano. Instintivamente él vuelve a las normas romanas para hacer las cosas... Tal como dije en mis últimas cartas, los trenes en Italia corren ahora a horario y seguirán así mientras viva Mussolini!..

Traducido por (B. I de K.).

FRAGMENTOS

(Continuación del No. 23)

6. LA VIDA

En su eterna ascensión, los seres van descubriendo en su mundo interno, las sucesivas leyes morales, siempre adecuadas a sus diversos grados y modalidades.

En las horas solemnes del recogimiento, se elevan al espacio, los cantos de los que hallaron su senda:

- ¡ Vivir es soñar!
- ¡ La Vida es amor!
- ¡ Vivir es perdonar!
- ¡ Comprender!
- ¡ Libertad!

Y a través del Infinito, la Inmensidad afirma:

—¡ Lo esencial es vivir! Seguid cualquier camino; siempre avanzaréis. Ensayad cualquier sistema; siempre contribuiréis a la Armonía Universal.

7. EVOLUCION

Todas las posibilidades, están latentes en todos los seres.

Conforme se evoluciona, van germinando deseos, sentimientos, poderes, etc.; siempre de los inferiores a los superiores.

Lo que llamamos mal, odio, dolor, tinieblas, fealdad, disonancia, etc., son aspectos inferiores del bien, del amor, del placer, de la luz, de lo bello de la armonía, etc. (Así el cuerpo es el aspecto inferior del alma, y ésta del espíritu).

Cada aspecto o eslabón de la cadena infinita, entra por turno en acción.

Conforme actúa, deja la experiencia y el conocimiento necesario, que capacitan al ser, o la sociedad, para alcanzar el aspecto o eslabón superior.

No huyas, pues, ninguna manifestación. Aprende en cada circunstancia, la lección del momento.

Pero no te detengas jamás. Avanza siempre, dejando a tu paso, la estela luminosa de tu ascensión.

8. ARMONIA

Todo se relaciona y se complementa; desde lo más grosero a lo más sutil.

Cada cosa, ocupa un lugar adecuado en el conjunto.

Lo que parece despreciable o supérfluo, llena una necesidad, cumple una misión.

No despreciéis ninguna cosa, ningún ser. Vislumbra y comprende la infinita diversidad de la Vida.

En la Sinfonía Universal, caben todos los sonidos, todos los tiempos, todos los matices.

Armoniza, pues, el bien general, con tus aspiraciones más sinceras.

Llena tu vida, sencillamente, con lo más elevado que logres despertar en tu interior.

9. ACCION

Eres surco, semilla y labrador.

Que tu Voluntad se esfuerce en realizar todos tus ideales.

Todo lo que sientas y pienses, has de traducirlo en acción, si quieres realmente vivir.

Pero recuerda que todo reacciona inevitablemente sobre su autor.

Así, vigila tu cerebro y tu corazón. Domina tus actos.

Sé útil y agradable.

Que lo noble y lo puro se identifiquen contigo, para que ninguna reacción te hunda en el dolor y el arrepentimiento.

Encauzado en la línea recta del Deber, no temas la hora de la cosecha.

Porque entonces, todo será motivo de goce. Tendrás la satisfacción del deber cumplido, habrás contribuido al bien general, y estarás capacitado para seguir adelante.

10. REALIACION

Fluya sobre todos los seres, la dulzura de tu corazón.

Sé justo, sencillo y puro.

Vive en constante actividad. Así tus facultades, siempre en acción, engendrarán al perfeccionarse, más amplias capacidades para ascender.

Elévate sin cesar, hacia la paz del Conocimiento.

A la luz de tu espíritu de artista, descubre y muestra a los demás, las infinitas bellezas de la Vida.

Exalta y fomenta las virtudes y los anhelos, que laten en todos los seres.

Comprende y realiza siempre más, la Fraternidad Universal.

Consigue y no turbes jamás, la paz interior. Así vibrarás en armonía con el Infinito, y serás un centro de Luz y Actividad.

Irradía constantemente, Serenidad, Energía y Alegría.

No derroches tu existencia en vanos ensayos. Afirma tu personalidad. Define, encauza tu acción. Entonces, no vaciles por nada del mundo. Persevera en el esfuerzo inicial. Atento al fin propuesto, no des reposo a tus facultades, hasta que el triunfo sea completo.

Así cada jornada de tu vida, será un nuevo motivo de felicidad y elevación.

Angel Fragapane.

Legión Karma y Reencarnación

Actuación de la Sta. Gray en Mendoza

El día 8 de Octubre llegó a Mendoza la Sta. Edith C. Gray, de paso para Chile, siendo recibida en la estación por un grupo de miembros de la Sociedad Teosófica y varios simpatizantes, que se habían dado cita para darle la más cordial bienvenida.

El mismo día por la noche, tuvo lugar una reunión pública, a la que asistió un regular número de personas interesadas, además de varios miembros de la Logia Gautama. La Sta. Gray sobre los temas de Karma y Reencarnación, en forma que satisfizo ampliamente a sus oyentes.

El día 9 por la noche, tuvo lugar otra reunión, ésta de carácter íntimo, con objeto de formar el grupo local de la Legión Karma y Reencarnación.

El día 10 lo dedicó la Sta. Gray a visitar las logias "Gautama" y "Clemencia", donde fué objeto de diversas atenciones. En ésta última, su Presidente, entregó a la visitante una carta laudatoria con motivo de la gira que realiza. Finalmente, en la noche del mismo día dió su última conferencia pública en el local de la Logia "Luz de Hiram" gentilmente cedida por sus autoridades. Esta conferencia se anunció por medio de la prensa local, viéndose muy concurrida; versó sobre las leyes de Karma y Reencarnación, las que explicó ampliamente, terminando con una referencia del viaje que por distintos países de Europa, acaba de realizar.

La impresión general dejada por la visita de la Sta. Gray, es que se trata de un ser de alta espiritualidad, y el resultado de sus trabajos en ésta ha sido el dejar constituidos dos grupos de la Legión Karma y Reencarnación, los que se han denominado "Blavatsky" y "Rosa Cruz".

Antes de proseguir su viaje con rumbo a Chile, la Sta. Gray visitó el monumento al Ejército Libertador, situado en el pintoresco Cerro de la Gloria, próximo a ésta ciudad, en cuya oportunidad fueron tomadas algunas vistas fotográficas que ella llevó consigo como recuerdo grato de su estada entre nosotros.

Actuación de la Sta. Gray en Montevideo

Con mucho gusto pusimos nuestro local a disposición de la señorita Grey y el señor Köhler, representantes de la Legión Karma y Reencarnación —es decir, de una agrupación que tiene por objeto la enseñanza y propaganda de las doctrinas orientales mencionadas en su denominación— para dar una conferencia que se efectuó el domingo 23 de Septiembre a las 15.

El acto, debido a la mala elección de día y hora, no tuvo sino un éxito mediano, pero no por eso resultó menos interesante la simpática y amable sencillez de Miss Grey, que ha logrado tanto en Europa, como en los Estados Unidos, su patria, notables triunfos en la misión que se ha impuesto y que, por nuestra parte, nos pareció muy importante y oportuna. El señor Köhler se desempeñó muy bien en sus funciones de intérprete y, en conversaciones privadas, tuvimos además oportunidad de apreciar sus clara inteligencia y su gran entusiasmo por los ideales que propaga con suma actividad.

Las teorías de Karma y Reencarnación son el esfuerzo más eficaz del pensamiento humano para explicar la evolución de la vida y la justicia universal, en virtud de leyes naturales, descartando el capricho y los designios de uno o varios dioses.

Es realmente una religión naturalista opuesta a las religiones sobrenaturalistas y las concepciones de lógica y deducción rigurosa. tienden en ella a substituir por completo a las nociones misticoides de recompensas y castigos eternos para el alma, como también las de posibilidad de redención, gracia y perdón que constituyen la trama de absurdos de las religiones positivas, construídas a base de símbolos de la antigüedad, en su mayoría astrológicos, cuyo sentido íntimo ha sido olvidado y desfigurado a través de los siglos.

El "Naturalismo" no ha de ser opuesto al

"Artificialismo", pues al fin todo lo artificial constituye un mero episodio de lo natural. Ha de oponerse, sí, al sobrenaturalismo.

Con el sobrenaturalismo nos refugiamos en la fe y el misterio; renunciamos a comprender y — consciente o inconscientemente — nos colocamos fuera de la Ciencia.

Con el Naturalismo, la fe y el misterio, no pueden impedirnos de aspirar a la comprensión de los fenómenos y su interpretación, formuladas en leyes que aunque meramente constatativas en muchos casos, nos construyen los cimientos de la Ciencia.

Tal es el dilema: Si queremos renunciar a comprender y dejar que se embrutezca nuestra mente entre las penumbras del misterio, ahí están las concepciones del sobrenaturalismo, que escapan a toda comprobación y son materia de fé (el "creo porque es absurdo"

de Tertuliano). Pero si queremos hacer progresar nuestra mente alimentándola con el conocimiento, ahí están las concepciones naturalistas, que son el fundamento de toda ciencia.

Y añadamos que en el dominio religioso, de la fe pura, de la santa y elevada emoción, también resulta preferible la senda naturalista porque en ella nos ponemos en contacto con la belleza de la verdad y con el influjo conmovedor de ambas: verdad y belleza. El bien no es sino el sentimiento de la armonía o belleza, llevado al dominio de la conducta.

El sentimiento admirativo y adorativo que nos posee al penetrar cada vez más, en la comprensión de los fenómenos naturales, es infinitamente más sólido, más efectivo y más "sano" que los delirios de los que cazan ilusiones en el vacío, con las burdas telarañas del misterio.—(De "Higiene Popular").

El placer de servir

Toda naturaleza es un anhelo de servicio.

Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú: donde haya—un error que enmendar, enmiéndalo tú: donde haya un esfuerzo—que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades de un problema.

Hay la alegría de ser sano y la alegría de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fá-

ciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace méritos con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son inmensos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar un niño en tu hogar.

Aquél es el que critica, este es el que destruye; tú sé la que sirve.

El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Gabriela Mistral.

Nuevo libro teosófico

Nuevos estudios teosóficos sobre la constitución del ser

POR JYOTIS PRACHAM

Hemos recibido el 2.º tomo de ésta obra editada en Montevideo cuya aparición puede considerarse un verdadero acontecimiento dentro del movimiento teosófico de la Sección Argentina porque ella es interesante bajo todos los puntos de vista y porque en sí, es una contribución al estudio de las doctrinas teosóficas de alto mérito lo que no es muy corriente ya sea en ese como en los otros campos de la actividad intelectual humana. Son pocas, siempre, las obras buenas de veras. Por otra parte en nuestra Sección se puede decir que es la primera obra teosófica que se ha producido y a mucha honra debemos tener que ella sea de las que pueden

clasificarse como buenas y de mérito.

Los dos tomos de ésta obra, que queda completa ahora, contienen una síntesis, bien meditada de las enseñanzas teosóficas sobre la constitución del ser, y ella puede guiar con paso seguro al verdadero estudiante en medio del mare magnum de las encontradas opiniones circulantes, hacia una más exacta comprensión de lo que se busca, es decir, el propio conocimiento de sí mismo. Tiene una forma razonada y convincente y se comprende que en sus afirmaciones está documentada con todos los antecedentes más importantes que se refieren a la cuestión.

Es un libro de estudio sintético que viene

muy bien después de haberse recorrido ligeramente la literatura y publicaciones teosóficas generales. Hacen falta ya, hoy, obras de esta clase. Es posible que toda enseñanza nueva, pura en un principio, tenga que oscurecerse y diluirse al entrar en circulación; al salir del cielo y entrar en la tierra; de manera que muchas veces no se conoce ya por las muchas partículas inferiores que se le han adherido, pero llega también el momento en que reaparece otra vez pura, unida y más evidente para los que han percibido algunos resplandores y han presentado el foco oculto que los originaba.

Toda manifestación recorre fatalmente su periple, su círculo, y la Soc. Teosófica también lo va recorriendo. En un principio asombraron sus enseñanzas, confundieron, y empezó el estudiante o el curioso por buscar lo maravilloso, los fenómenos psíquicos y de otro orden que con ella se relacionaron. Después todos queríamos hablar y escribir sobre esas cosas tan atrayentes e interesantes y creíamos saber. Más tarde hemos ido re-

flexionando y observado que era necesario seleccionar mucho de lo escrito; que son muy pocos los que saben algo y que para saber se requieren aptitudes y constante dedicación. Parece que es un proceso obligado. Hoy ya vamos entrando en una nueva etapa superior del círculo y empiezan a aparecer las obras buenas.

El libro que comentamos nos lleva como de la mano y paso a paso hacia la unidad teosófica luminosa después de haber conocido la diversidad confusa.

En éste mismo número de nuestra revista publicamos con gusto uno de sus capítulos titulado "El Misterio del Número 9" el que puede dar a los lectores estudiosos una idea de la obra en general.

Nosotros la hemos leído y releído con muchísimo interés y nos hacemos un deber de felicitar a su autor por su importante contribución al estudio de la ciencia teosófica y por el esfuerzo personal que el trabajo, en sí, representa.

Noticias Varias

BIBLIOTECA TEOSOFICA ARGENTINA

Su ampliación—Sus actividades

La Asamblea de la Asociación Biblioteca Teosófica Argentina está intensificando sus trabajos para hacer más eficaces los servicios que ella presta entre los teosofistas y demás personas de la República que los reclaman en la forma que ese tiene establecida por el reglamento de la institución y entre otras cosas ha resuelto instituir el 17 de Febrero de cada año como "Día de la Biblioteca" en conmemoración a los aniversarios de tan honrosa memoria en los anales de la Soc. Teosófica que se cumplen ese día y se conmemorará con una Asamblea extraordinaria y se pide a todos los que simpatizan con la Asociación quieran cooperar a su desarrollo enviando desde ya algún libro o alguna ayuda en la forma que crean conveniente. La colecta ha empezado ya con muy buenas perspectivas y en el "Día de la Biblioteca" se dará cuenta en Asamblea de su resultado definitivo.

Recomendamos a todos los M. S. T. de la Sección y a todas las personas que simpatizan con esta clase de obras civilizadoras quieran enviar su donativo cuanto antes a la Asociación Biblioteca Teosófica Argentina, Rivadavia 1255, Buenos Aires.

CONFERENCIAS TEOSOFICAS POR RADIOTELEFONIA

Vamos con el progreso del momento, no ya del siglo, hoy ya la teosofía se difunde por radiotelefonía!

Por medio de la Radio Cultura, Estación Palermo de Buenos Aires el ilustrado M. S. T. señor Fernando Márquez, leyó hace pocos días una interesante conferencia sobre reencarnación que fué oída perfectamente en toda la extensa zona que abarca dicha estación. El 15 del corriente fué leído también por el mismo señor Márquez un cuento místico titulado "El Cenicero" de que es autor y que es parte de un libro a publicarse titulado "Simientes de Nirvana".

Agradecemos muchísimo esta nueva forma de propaganda teosófica que ha de resultar muy útil por la gran difusión que en el momento alcanza la radiotelefonía y felicitamos efusivamente a un distinguido autor.

CAMPAÑA DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Continúa efectuándose esta campaña en forma regular y entusiasta y llegan de todas partes colaboraciones en diferentes formas.

La Lógica "Elevación" de Tucumán ha editado a su costa un folleto de propaganda titulado "Karma", "Los actos y sus consecuen-

cias". La Lógia "Hermes" otro titulado: "Teosofía". Lógia "Hypatia", de Rosario también ha hecho imprimir otro folleto titulado ¿Fraternidad Universal? obra del ilustrado teósofo Profesor J. Fernando Carbonell de Montevideo.

Ambos se reparten gratis y se envían a quienes los soliciten.

Han aparecido diversos artículos relativos a la Campaña en varios diarios del país y especialmente en "La Capital" del Rosario, decano de la prensa Argentina, que generosamente da franca hospitalidad en sus columnas a los trabajos teosóficos actitud que hace honor a su tradición que lo coloca entre los más altas tribunas del país, desde donde pueden hacerse oír sin temor todas las ideas y especialmente los de la más amplia libertad de pensamiento.

Se preparan para este mes y el que viene varias conferencias y otras publicaciones.

LA LOGIA "LOTO BLANCO"

Su cambio de local

Esta Lógia de la Capital Federal se ha instalado en un nuevo local, calle Nueva York

2821 donde tuvo su primera reunión el 4 del corriente, renovando sus actividades con mucho entusiasmo. Se habló sobre la importancia de la meditación y sobre la actitud teosófica y la venida del Gran Instructor. Se fijaron los días Domingo 1.º y 3.º de cada mes a las 16 horas para las reuniones ordinarias.

Hacemos votos porque los trabajos de esta Lógia en su nuevo local se desarrollen con todo éxito y prosperidad.

NUEVO CONSEJERO DE LA SECCION

En la última reunión del Consejo Seccional se tomó en consideración la renuncia del consejero presentada por el señor Domingo Pita aceptándose a merito de las causales justificadas que invocaba y eligiéndose en su reemplazo a la señora Julieta Rivademar de Madril. El señor Pita ha sido un colaborador activo y entusiasta y su retiro del Consejo no ha de impedir que siga trabajando en favor de los ideales teosóficos en otras formas dentro de la Sociedad.

En la misma reunión se aceptaron quince nuevos miembros de la Sociedad Teosófica.

Congreso de Viena

Notas mandadas por Mlle H. Delamard.

VIENA:—

¡Hermoso viaje! El lago de Zurich, inmenso, maravilloso! Al correr el tren luego, en los Alpes, tan pronto a grandes alturas, como en profundos valles, bordeando torrentes... era asombroso! Verdaderamente, Suiza es única! con su color verde de esmeralda!... sembrado de chalets que semejan unas joyas! La nieve se había quedado suspendida a los montes! En fin, paisaje soberbio! encantador!

LLEGADA A VIENA.

Viena es una bella ciudad, limpia, con anchas calles, magníficos monumentos y museos.

Bastante caro todo!

El coche que me ha llevado desde la estación a la pensión en donde había de quedarme durante mi estancia en Viena, me ha costado 50.000 coronas. (13,50). Los vestidos están anunciados a 1.500.000 coronas.

CONGRESO.

DIA 21.—APERTURA DEL CONGRESO S. T.

He hablado con los Sres. Turín de Italia (Rte. Nal. de la Orden de la Estrella de aquel país).

El Oasis o Comunidad allí formado ha fracasado; no puede seguir; está en venta la casa ¡He saludado al Sr. Garrido!

Magnífica Invocación la que ha abierto el Congreso!

Los representantes de cada país, han hablado después del Sr. Jinarajadasa.

El Sr. Garrido habló en Esperanto; no se tradujo.

Por la noche, recepción con trajes nacionales; había unos muy raros y hermosos!

He podido acercarme a los Sres. Jinarajadasa y Krishnamurti, saludándoles de parte de Vds.; me dieron las gracias afectuosamente. Estreché la mano a la Sra. de Jinarajadasa y al hermano del Sr. Krishnamurti, Sr. Nityananda.

Habló el Sr. Krishnamurti con energía de las dificultades de los miembros, diciendo que ponemos más ardor en adquirir cosas perecederas que en conquistar bienes espirituales y duraderos; que para lo primero tenemos fuerzas, para lo segundo somos débiles.

DIA 22.—

Mme. Besant Scott (hija de Mrs. Besant) ha hablado maravillosamente de los Ceremoniales, describiendo con entusiasmo, la Orden de la Co-Masonería.

El Sr. Krishnamurti ha hablado del Internacionalismo y ha sido muy interesante!

Tocante al Sr. Jinarajadasa ha sido, en su conferencia de la noche, sorprendente! Cuanta elocuencia! ¡cuanta facilidad de palabra! ¡cuanta alma!

La Sra. Kamensky (Strio. Gral. de Rusia, refugiada en Suiza) es muy simpática! ha hablado poco.

(Las Sras. Blech no han podido asistir al Congreso; están enfermas las dos).

DIA 23.—

Conferencia en alemán, muy brevemente traducida al francés. Por la tarde excursión al Versalles Vienes. Bellos palacios y parques pero sin embargo, no tanto como el verdadero Versalles.

DIA 24.—

(La mayor parte de lo que figura en el programa no se puede cumplir, por no estar presentes dichas partes, no habiendo podido obtener sus pasaportes a tiempo).

Por la mañana ha hablado el Sr. Jinarajadasa sobre la Orden de Servicio; insiste mucho en este punto esencial, dice.

Por la tarde, excursión sobre el Danubio; sencillamente encantador!... es un ancho río caudaloso que corre entre dos riberas silvestres, sin casas, con bosquecillos tupidos. Los Sres. Jinarajadasa y Krishnamurti estaban entre nosotros, era delicioso!

A la vuelta, conferencia pública del Sr. Jinarajadasa, con gran éxito!

DIA 25.—

Se ha animado mucho a los miembros a que hagan parte de la Liga de las Naciones. He buscado al jefe de este movimiento, para Francia, y... es una Americana que vive en París.

La Sra. de Jinarajadasa nos ha hablado de las costumbres de las mujeres en la India y del por qué de casar a las muchachas en edad temprana. Es muy graciosa! Nos ha hecho reir cuando nos ha contado que si la mujer inda quiere o desea algo, y su marido no se lo concede, que empieza por no comer, y entonces el marido le concede lo pedido al verla adelgazar!... Nos ha hablado también del gran respeto que hay hacia los ancianos en la India; y como los hijos viven con sus padres después de casarse, así como los nietos con sus esposas

que traen a la casa paterna, lo que hace que la familia sea muy numerosa; es la abuela que reina sobre todos, a quien consultan y respetan grandemente.

Habló luego algo la Sra. Kamensky.

Un magnífico paseo por las colinas (o collados) termino el día con objeto de visitar a Kinderheim a niños pobres alojados por miembros S. T.

¡Magnífico paisaje!

El Sr. Krishnamurti ha hablado de las comunidades; ¡Ay!—ha dicho—somos demasiado independientes y egoistas y no sabemos abedecer, no conocemos la santa obediencia, y nada pues, se puede conseguir, con esta manera de ser. Hubo diferentes incidentes cómicos. Excelente día.

DIA 26.—

Decirle lo que ha sido el día de hoy, pasa a mis medios de expresión. He tomado notas hasta hoy, pero hoy no he podido. La mañana ha sido interesante! tocante a la tarde... he vuelto a mi casa desecha por la emoción resentida... esto pasa a todo cuanto se puede uno imaginar. El Sr. Jinarajadasa ha hablado en una forma tal, que se empezaron a oír sollozos por todas partes; detrás de mí oía un llanto profundo!... con qué dulzura hablada él, Dios mío! cuánto amor emanada de él; parecía él el amor encarnado! he comprendido con ello, el poder de los M. M. sobre los corazones... ¡¡qué tarde!!

A pesar de ser prohibidos los aplausos, fué un estruendo frenético los que allí se oyeron...

Imposible expresar el tono con el cual hablaba; este tono removía los corazones y hasta lo más profundo del ser. ¡No! yo no he llorado, pero sentía grandes llamas de amor que salían de mí, y una fuerza inaudita que me levantaba del suelo! Nos rogó él de meditar durante dos minutos porque—dijo—tal fuerza se escapa de nosotros que envolverá al mundo, si se la dirigimos bien, enviando nuestro amor a los ausentes en este recogimiento y paz.

Por lo tanto, he dirigido todo el mío hacia Vds. hacia todos los buenos hermanos de España, hacia todo cuanto respira y vive; espero que habrá llegado esta fuerza, esta ola de amor que les he mandado con toda mi energía. Era poco más o menos, las 6¼ de la tarde del jueves, día 26.

Que los Divinos M. M. bendigan al Sr. Jinarajadasa, a todos!! a todos!! a todos!!

Campaña de la Fraternidad

Noviembre de 1923.

Querido Hno Arjuna:

He recibido tu contestación a mi anterior y ha sido muy grande la satisfacción experimentada al constatar lo bien que he podido llenar las necesidades de tu corazón hermano. Quiere decir que en esta fecha la Fraternidad ha triunfado, in mente, sobre uno de sus futuros soles, al rededor del cual tendrán sus ritmicas revoluciones los germenos de otras maravillas, que Karma fecundará cuando llegue la Hora.

Es verdad que en mi anterior solamente hemos hechado las bases Teóricas de la Fraternidad, pero hasta el supremo Poder Creador, sueña despierto antes de dormirse en el fondo de su Creación, y es muy buena regla y garantía de progreso acostumbrarse a que la Obra sea siempre precedida por el pensamiento.

De modo que estaríamos casi en condiciones de dar un paso más, buscando dentro de la Obra de Fraternidad el Pensamiento que en ella se durmió, lo que equivaldría a buscar un plano causal inmediato, que como núcleo de la plasmada Fraternidad, resulte ser su centro cohesivo y la garantía de su vitalidad orgánica, cosa esta, que no sé hasta donde podrá interesarte, pero que seguramente debe interesar a todos aquellos que desean ser como átomos y moléculas en esa plasmogenia del Amor.

Los que deseen formar en núcleo de una realización deben tener una conciencia perfecta del poder que opera en el centro de cohesión, y ser por lo menos vehículos conscientes de la fuerza que los une, pues de otra forma no teniendo inductibilidad no podrían responder al poder o causa de su union y el núcleo disuelto volvería al Caos como nebulosa que se estrella en contra del Cielo.

Yo pienso que nuestros cuerpos materiales son como la antítesis de la Unión, son separados, definidos y característicos, son caracterizadores son voluntades sólidas y precisarían mucho calor para fundirse, de modo que debemos hacer caso omiso de ellos a los efectos de fraternizar.

Nadie puede negar no obstante que existen otras fuerzas cuyos resultados podemos palpar,

aunque tales fuerzas sean impalpables por ahora. Las simpatias o las antipatias son algo que, dimanando de uno, parece que taladren esta forma de carne, e irradiando al exterior nos atraen o repelen. Existe pues una Fuerza que es mas sutil, pero mas poderosa, que nuestras personalidades.

A poco pensar descubrimos facilmente que esa misma fuerza no es peculiar, exclusividad de nuestra especie, pues desde las moléculas hasta los astros, desde nuestras complicadas agrupaciones hasta las agrupaciones atómicas de los cuerpos minerales (aunque los llamamos inertes) la misma Ley de atracción y repulsión opera y está Viva y es el Agente al que parece que todo obedezca ciegamente; no sería lógico entonces suponer que es una fuerza difundida en todo el Universo, que es la misma o mejor la Unica Vida?

Acaso las Leyes numéricas que aquí y allá el hombre descubre y anota enfáticamente y con orgullo en el libro de su Ciencia, no son modos de ser de esa fuerza? Y acaso, que otra fuerza, si no la simpática atracción o ansia de saber lo lleva a esos descubrimientos? No se creará el Hombre dueño, siendo en realidad el esclavo sumiso de la Ley?

Dos hombres, sin conocerse, simpatizan; dos diapasones afinados al mismo tono sin tocarse se responden, parece que *hermaneran*; dos moléculas sin conciencia se combinan, parece que se *quisieran*, ¿que diferencia encuentras entre ello hermano? Seremos nosotros, los hombres, que hasta amamos a los muertos, los que negaremos el *amor* en la vida?

La *harmonia* es vida y cohesión, la *desarmonia* es muerte y repulsión, ¿quien empuja a la linfa que alimenta las plantas? ¿porqué se disgrega un cadaver mientras tiene vida hasta las estatuas de los muertos?

No te parece hermano que hemos dado un paso hacia la fraternidad? No espero yo acaso la contestación de tu alma? Y porqué te llamo yo Hermano y amigo?

Te aprieto sobre mi corazón

Fos.

TEOSOFIA

"La más sublime Filosofía del mundo".

(Editorial de The Detroit News)

Puede ser definida la Teosofía como el conjunto de verdades que constituye la base de todas las religiones. Ella demuestra que ninguna de estas verdades es propiedad exclusiva de una Iglesia. Ofrece un *Sistema Filosófico* que hace inteligible la vida, porque desarrolla ante nuestra mente un Plan evolutivo no solo de los cuerpos sino también de las almas contenidas en nuestro sistema solar; es decir que abarca la evolución de la Forma y de la Vida.

Amás de señalarnos el curso de la evolución ordinaria, nos enseña, y pone a nuestro alcance, un método para abreviarla, permitiéndonos aplicar conscientemente nuestros esfuerzos para avanzar más directa y rápidamente hacia la meta.

No se dirige a la fé que puedan merecer sus afirmaciones sino que habla de un conocimiento directo susceptible de obtenerse por el estudio y la investigación.

CONOCIMIENTO FUNDAMENTAL. — Afirma la Teosofía que el hombre no necesita basarse en una fé ciega, porque dentro de sí posee poderes latentes que, una vez desarrollados, lo capacitan para ver y examinar por sí mismo. Y procede a probar esa afirmación mostrando como se puede despertar tales poderes. Las enseñanzas que nos ofrece están fundadas sobre las observaciones directas hechas en el pasado, y posibles solo merced a la adquisición de esos poderes.

Explica que el sistema solar es un mecanismo cuidadosamente ordenado, la manifestación de una vida gloriosa, de la que el hombre es solo ínfima parte. No obstante lo cual, ella entra a considerar la pequeña parte que de inmediato nos toca, y la estudia a fondo desde los tres puntos de vista del pasado, presente y futuro.

EL HOMBRE VERDADERO.—Es costumbre decir del hombre que posee un alma. La Teosofía, como resultado de la observación directa, invierte esa afirmación y establece que el hombre *es un alma y tiene* un cuerpo, o más exactamente, varios cuerpos, que constituyen sus vehículos e instrumentos en diversos mundos.

LOS MUNDOS INVISIBLES.—Estos mundos no están separados en el espacio; están simultáneamente presentes con nosotros, aquí y ahora, y pueden ser examinados. Son distintos estados del lado material de la naturaleza, diversos grados de densidad en la agrupación de la materia. El hombre tiene existencia en varios de estos mundos, pero es normalmente consciente solo del inferior, aunque a veces, en sueños y en trances, pueda entrever algo de los otros.

LA MUERTE.—Lo que se llama muerte es sólo la desorganización del vehículo perteneciente a este mundo inferior, el físico. El alma, u hombre verdadero de un mundo más alto, no resulta más afectado o cambiado por esto, de lo que pueda afectar al hombre físico el hecho de

Todo esto es materia, no de especulación, sino de *observación y experimentación*.

EL PASADO.—La Teosofía tiene mucho que decirnos de la pasada historia del hombre y de como en el curso de larguísima evolución ha llegado a ser lo que ahora es. Esto es también materia de observación, porque existe un recuerdo indeleble de todo lo que ha ocurrido, una especie de memoria de la naturaleza, mediante cuyo exámen puede hacerce pasar ante los ojos del investigador, como si en el presente ocurrieran, las escenas de la primitiva evolución.

REENCARNACION. — Estudiando así el pasado llegamos a saber que el hombre es de excelso origen y que tiene tras sí una larga evolución, una evolución doble: la de la vida o alma, y la de la forma.

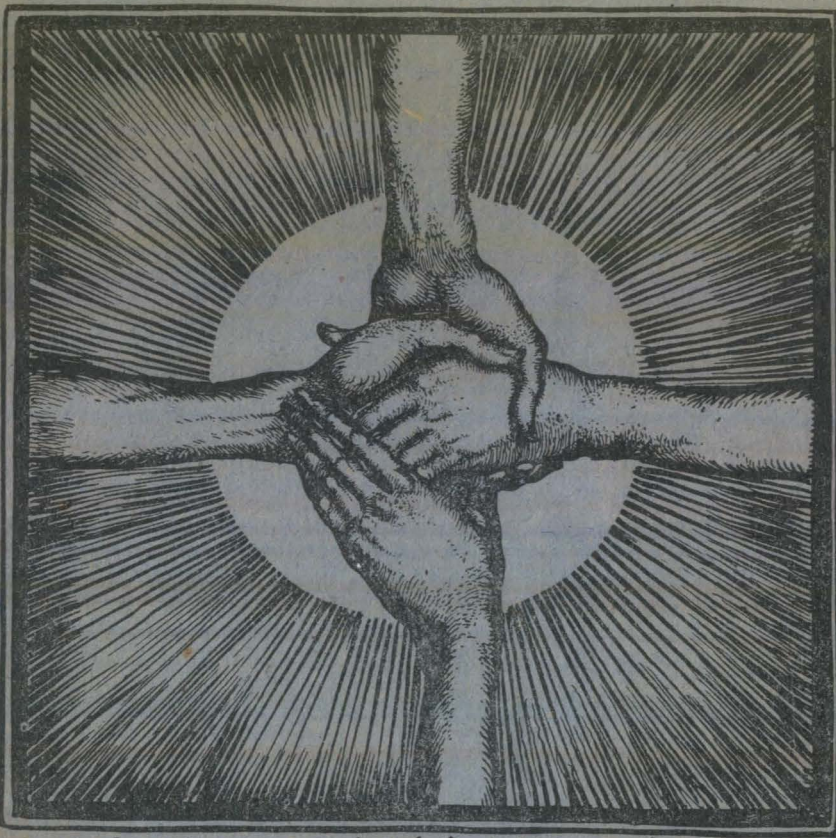
Aprendemos también que la vida del hombre, como alma, es de una extensión que nos parece enorme y que lo que estamos acostumbrados a llamar vida, es solo en realidad un día en su verdadera existencia. El ha vivido ya muchos de estos días y tiene muchos más todavía ante sí. Y si queremos comprender la verdadera vida y su objeto, debemos considerarla no solo con relación a uno de estos días, que empiezan con el nacimiento y terminan con la muerte, sino también con relación a aquellos que ya fueron y a los que en el futuro serán.

EL FUTURO. — De lo porvenir hay mucho que decir, y sobre este punto aún puede contarse con una cantidad de informaciones seguras. Tales informaciones pueden obtenerse, en primer lugar, de hombres que han llegado en el sendero de la evolución mucho más allá que nosotros, y tienen en consecuencia experiencia directa de él y en segundo lugar, de deducciones hechas en vista de la manifiesta dirección de las huellas que, como hemos visto, se han seguido previamente.

La meta de este ciclo particular está a la vista, aunque todavía muy por encima de nosotros. Pero, según parece, aún cuando esa meta haya sido alcanzada, siempre quedará por delante de aquellos que quieran, un progreso infinito por realizar.

LOS ENIGMAS DE LA VIDA. — Una de las ventajas más notables de la Teosofía es que a la luz de sus enseñanzas se resuelven muchos de nuestros problemas, y se explica un sin número de aparentes injusticias de la vida, haciendo surgir el orden de lo que parecía un caos.

Así pues, aunque algunas de sus enseñanzas están basadas en la acción de fuerzas cuya observación directa está quizás más allá del hombre corriente, si este quiere aceptar esas doctrinas aunque solo sea en carácter de hipótesis, muy pronto verá que son hipótesis satisfactorias, porque ellas, y solo ellas, proporcionan coherente y razonable explicación al drama vívido



**LAS SIMIENTES DE LA
FRATERNIDAD ESTAN EN
TODAS PARTES, REGADLAS!**